EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

SUEÑOS DE ORO,

ZARZUELA FANTASTICA DE GRANDE ESPECTACULO

EN PROSA Y VERSO

DIVIDIDA EN TRES ACTOS Y ONCE CUADROS,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA.

MÚSICA DEL

MAESTRO BARBIERI.

QUINTA EDICION.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1882.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.º DE MARZO DE 1881.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Abismo sin fondo.	1	D. Enrique Zumel	Todo.
Amor á la patria	1	D.ª Rosario de Acuña	»
Correnixetes.	1	D. E. Escalante	»
Del mal el ménos.	1	Sres. Navarro y Gorriz	Mitad.
De órden del general	1	D. E. Navarro	Todo.
Dimax XIII.	1	S. Ovara	»
El ante-palco	1	N. N.	»
El grito de independencia.	1	Enrique Cevallos	»
El rey de les Criailles	1	E. Escalante	»
El tio Palomo	1	Remigio Vazquez	»
El último sacrificio.	1	Sres. G. de los R. y Utrilla	»
En berlina.	1	Lasala y Blasco	»
La avarisia romp el sac	1	D. Juan Colon	»
La primera hazaña	1	N. N.	»
La chala	1	E. Escalante	»
La consoladora	1	F. Palanca	»
La cruz de Mayo	1	Emilio Álvarez	»
Las travesuras de Lola	1	Manuel Cuartero	»
Los ángeles de la tierra	1	Juan Utrilla	»
Los sucesos de Orán	1	Emilio Leal	»
Los consuegros	1	Enrique Zumel	»
Mala-sombra	1	Sres. Granés y Navarro	»
Modesto Gonzalez	1	Sres. Lasala y Palacios	»
No t'estiris	1	D. Joaquin Aguilar	»
Noche buena y noche mala	1	Sres. Navarro y Caballero	Mitad.
Palabra de honor	1	D. Eduardo Navarro	Todo.
Per tres pesetes y mícha	1	J. Ovara	»
Propietaris y colonos	1	J. B.	»
Tenorio y Mejia	1	Leandro Torromé	»
Un triunfo de Calderon	1	Juan de Alba	»
Abdicar á tiempo	2	Eduardo Navarro	»
Amnistía general	2	E. Segovia Rocaberti	»
El centenario en la aldea	2	P. Moreno Gil	»
Las ranas pidiendo rey	2	L. Mariano de Larra.	»
Amor y Arte	3	E. Gaspar	»
El desquite	3	Ceferino Palencia	»
El gran Galeoto	3	José Echegaray	»
El Bort	3	J. B.	»
En el valle de Silay ó la expiacion de un malvado	3	José Sierra	»
Enseñar al que no sabe	3	M. Echegaray	»

SUEÑOS DE ORO.

OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
Una nube de verano. (3.ª edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1)
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso. (2.ª edicion).
Juicios de Dios.
La flor del valle. (2.ª ed.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (3.ª edicion).
La planta exótica. (2.ª edicion).
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (6.ª edicion.)
Los lazos de la familia. (5.ª edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (3.ª edicion.)
La agonía. (3.ª edicion.)
Flores y perlas. (4.ª ed.)
Dios sobre todo. (2.ª ed.
El hombre libre.
La primera piedra. (2.ª ed.)
Estudio del natural (2. edicion.)
La cosecha. (2.ª edicion.)
En brazos de la muerte. (2.ª edicion.)
¡Bienaventurados los que lloran! 5.ª edicion.)
El bien perdido. (2.ª ed.)
Oros, copas, espadas y bastos. (5.ª edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.
¡Una lágrima!
Los corazones de oro. (2.ª edicion.)
Tres piés al gato...
¡Risas y lágrimas!
Las ranas pidiendo rey.

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (M. de Oudrid.)
As en puerta. (M. de Oudrid.)
La perla negra. (M. de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (M. de Gaztambide.) (4.ª edicion.)
La conquista de Madrid. (M. de Gaztambide.) (3.ª edicion.)
Cadenas de oro. (M. de Arrieta.) (4).
Una revancha. (M. de Campo.)
La ínsula Barataria. (M. de Arrieta.)
Punto y aparte. M. de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (M. de Rogel.) (2.ª ed.)
Los infiernos de Madrid. (M. de Rogel.)
La varita de virtudes. (M. de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (M. de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (M. de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (M. de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (M. de Caballero.)
El conde y el condenado. (M. de Rogel é Inzenga.) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (5.ª edicion.)
La creacion refundida. (M. de Rogel.)
El barberillo de Lavapiés. (M. de Barbieri.) (10.ª edicion.)
La vuelta al mundo. (M. de Barbieri y Rogel.) (2.ª edicion.)
Chorizos y Polacos. (M. de Barbieri.)
Viaje á la luna. (M. de Rogel.)
Juan de Urbina. (M. de Barbieri.)
Los pajes del Rey. (M. de Oudrid.)
Las campanas de Carrion. (Música de Robert Planquette.)
La guerra santa. (M. de Arrieta.) (6).
El Corpus de sangre. (M. de Caballero.)
La niña bonita. (M. de Caballero.)
Los hijos de Madrid. (M. de Cereceda.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz. (2) Idem con D. Ventura de la Vega. (3) Idem con D. Narciso Serra. (4) Idem con D. Ramon de Navarrete. (5) Idem con D. Antonio García Gutierrez. (6) Idem con Don Enrique Perez Escrich.

E

SUEÑOS DE ORO.

ZARZUELA FANTÁSTICA DE GRANDE ESPECTÁCULO

EN PROSA Y VERSO,

DIVIDIDA EN TRES ACTOS Y ONCE CUADROS,

ORIGINAL DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO BARBIERI.

DECORACIONES Y MAQUINARIA DE

FERRI Y BUSATO.

Representada en el Teatro de la ZARZUELA el 21 de Diciembre de 1872.

QUINTA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1882.

PERSONAJES	ACTORES.
PILAR	D.ª MATILDE FRANCO.
CÁRMEN	D.ª DOLORES FERNANDEZ.
DUQUESA DEL CARACOL	
LA FORTUNA	D.ª CÁRMEN ALVAREZ.
ARABELLA	
LA HERMOSURA	D.ª CLARA LOPEZ.
ALEPPA	
LA VIRTUD	D.ª CAROLINA LOPEZ.
UNA HERMANA DE LA CARIDAD	
MENGA	SRTA. SAMPELA.
CAMARISTA	
HERMOSA 1.ª	SRTA. LUJAN.
HERMOSA 2.ª	SRTA. BERGES.
PASCUAL	D. JOAQUIN MANINI.
EL TIO ROQUE	D. FRANCISCO ARDERIUS.
LORD BOLLIMBROKE	
CIRCASIO	
DON DIMAS	
COLÁS	D. JUAN OREJON.
EL PRÍNCIPE	
EL ALCALDE	D. LUIS PONZANO.

Aldeanas y aldeanos, camaristas, lacayos, músicos, etc., etc.—
Coro de ambos sexos, acompañamiento, bailarinas y figurantas.

El sitio y la época de la accion á gusto del público.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
El autor se reserva el derecho de traduccion.
Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion; y del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI DISTINGUIDO AMIGO

DON LEOPOLDO ORTEGA.

Cuarenta representaciones consecutivas lleva esta obra al corregir el último pliego de esta segunda edicion, agotada la primera en igual número de noches, y cada dia acude el público con más increible empeño á llenar el afortunado teatro de la Zarzuela. Como por dicha mia, no soy de los autores á quienes ciega el amor propio, comprendo perfectamente que somos muchos los que hemos contribuido á tan brillante resultado, y que entre ellos me toca á mí la menor parte. Los sesenta mil espectadores que hasta hoy han venido á visitarnos, han aplaudido en la Empresa el lujo y esmero con que ha puesto en escena la obra; en mi amigo Barbieri la deliciosa y siempre apropiada música que la adorna; en los celebrados artistas Ferri y Busato la fantasía y buen gusto de las decoraciones, en unos artistas el mérito, en otros el buen deseo que los anima al desempeñar sus difíciles papeles, y en mí la intencion moral que á la obra preside. Reciban todos las gracias del autor de SUEÑOS DE ORO, y tú, amigo mio, muy particularmente por el interés y cariñosa amistad con que profetizaste á esta zarzuela el ruidoso éxito que ha obtenido.

Sírvate esta dedicatoria de recuerdo mio, y cree que es tuyo siempre

Luis Mariano de Larra.

Madrid, 27 de Enero de 1873. (Fecha de la segunda edicion.)

Esta obra llegó á la 96.ª representacion de la temporada de su estreno, produciendo á la Empresa del Teatro de la Zarzuela de Madrid la suma de 956.325 reales, cantidad fabulosa en los fastos teatrales de España.

(Nota de la cuarta edicion.)

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

LA ALDEA.

Alrededores de un pueblo. El proscenio es la carretera. Á la izquierda, en primer término, la fachada de un edificio con puerta grande practicable y ventana encima. Un letrero sobre la puerta que dice: *Posada.* Á la derecha casas pobres, practicables. Todo el fondo son tierras labradas con diferentes sendas para bajar á la escena. En último término horizonte con viñas y olivares. La accion empieza poco ántes de anochecer.

ESCENA PRIMERA.

La escena sola, sin más personaje que el TIO ROQUE, envuelto en una manta y echado en un banco de piedra que hay al lado de la puerta de la posada, durmiendo.

ALDEANAS y ALDEANOS dentro, el TIO ROQUE, durmiendo.

MUSICA.—INTRODUCCION.

(CORO, dentro.

UNOS. La luz del dia
se extingue ya;
á nuestra aldea
tornad, tornad.

OTROS. Ya nos saludan
con su humear
las chimeneas
de nuestro hogar.

UNOS. Hácia la aldea
bajad, bajad,
que la hora llega
de descansar.

OTROS. El sol esconde
sus rayos ya;
á nuestra aldea
tornad, tornad!

(Aparecen por las sendas del foro hombres y mujeres de distintas edades, unos con cestas, otros con aperos de labranza.)

ROQUE. (Despertándose y bostezando.)
Ah! Ah!
Unos dias vienen
y otros dias van,
y estas pobres gentes
trabajando están.
Desde que nacieron
ganan así el pan,
y lo mismo han hecho
y lo mismo harán.
Ah! Ah! (Bostezando.)

ESCENA II.

EL TIO ROQUE, COLÁS, MENGA, ALDEANOS de ambos sexos.

COLAS y TODOS. Llegando vamos
á nuestro hogar,
que la hora es esta
de descansar.

COLAS. Hola! tio Roque!
¿Despierto ya?
Como aquí le dejamos
aquí se está.

ROQUE. Ah! Ah! (Bostezando.)

Cuando despunta el dia
el sol asoma,
aún no he dado yo cuenta
de mi persona;
sólo á las doce,
que ya voy despertando
se me conoce.
Cuando al llegar la tarde
ya me he cansado
de estar hora tras hora
sin un cuidado,
duermo la mona...
y vuelvo á no dar cuenta
de mi persona.

—

COLAS y TODOS. Ese tio Roque
con vida tal,
siempre ha sido un zopenco
y lo será.

ROQUE. Jamás, jamás.
Si yo soy un zopenco,
vosotros más.

—

Labrais la tierra,
ganais el pan,
y yo le como
sin trabajar.
Pasais afanes,
buscais la paz,
y andais al morro
por quién es más.
De vuestros goces
sabeis ahorrar
para si llega
la ancianidad,
y el mejor dia,
sin más ni más,

los que así penan
al hoyo van.

COLAS y TODOS. Eso es, tio Roque,
mucha verdad,
y es el morirse
antiguo ya;
mas tan y mientras,
es natural
beber el vino
y hacer el pan.

COLAS. Presiga el oraor,
que á la fe y la verdá
paece un catredático
de tísica y moral.

—

ROQUE. El rey trabaja
por gobernar,
y busca gloria
el genenal.
Suda el ministro
como un patan
por adquirir
y por brillar.
Y cuando todos
con tanto afan
lo que desean
van á alcanzar...
¡Hacen un gesto!...
tuercen la faz!...
y se los traga
la eternidad!...

—

COLAS y TODOS. Eso es, tio Roque,
mucha verdad,
y es el morirse
antiguo ya.
Mas tan y mientras,

es natural
beber el vino
y hacer el pan!...

ROQUE. Dejadme en paz,
dejadme en paz,
que vuestras voces
me aturden ya!

TODOS. Dejáile en paz,
dejáile en paz,
que es un estúpido
y lo será!

HABLADO.

ROQUE. Gracias mil, amado pueblo,
pero dejadme dormir,
que me habeis hecho perder
la postura más feliz.

MENGA. Pero tio Roque: usté acaso
pretende llamar vivir
á estar siempre adormilao
metío en su cuchitril
como el pez en la pecera,
en su covacha el mastin,
en su calabozo el preso,
y la oveja en su redil?

ROQUE. Ellos comen y están sanos:
lo mismo me pasa á mí!

COLAS. Es que el tio Roque ya es viejo,
y sin parientes, y sin
familia, y segun se ice
sin un mal maravedí,
pero cuando s'aiga visto
de su vida en el abril,
de juro no emplearía
sus veinte años en dormir.

ROQUE. Hay quien nace cojo... ó manco...
ó feo... ó tonto...

COLAS. Eso sí...

ROQUE. Pues bien: yo he nacido sabio!
y desde muy chiquitin,
me daba todo lo mismo,
y siempre he sido feliz.

COLAS. Cuando guipára á una moza
y le hiciera á usté tilín,
y le gustára de frente
lo mesmo que de perfil,
¡vaya si andaría usté á escape
paa atraparla!...

ROQUE. Yo?...

COLAS. Sí!

ROQUE. Mira; lo que es las muchachas
son de la piel de Cain;
y es un manjar agradable,
y las hay siempre... hasta allí!...
Y yo he tenido mis dias...
pero no he hecho el paladin
con ninguna; si han venido
las he dejado venir,
y si se han marchado luégo,
«no me acuerdo si te ví!»

COLAS. Y nunca ha salío usté
del pueblo, ni ha hecho por dir
á buscar fortuna?...

ROQUE. No!...

COLAS. Hombre!...

ROQUE. Ya la tengo!

MENGA. Aquí?

ROQUE. Digo! qué mayor fortuna
puede el mortal adquirir,
que comer sin trabajar,
que es lo que me pasa á mí?
Mi hermana es la posadera

que en este camino ruin,
da siempre gato por liebre
á cuantos van á Madrid.
Cómo, de lo que la sobra;
y tengo para dormir,
el pajar desde Setiembre,
y este banco desde Abril.
La cosecha es mala?... Cómo.
Es buena? Cómo, y así
que sea mala ó sea buena
me importa un grano de anís.

COLAS. Si llovieran onzas de oro,
ya saldría usted de ahí
y andaría á puñetazos
por ver si atrapaba mil.

ROQUE. Lo sentiría.

MENCA. Por qué?

ROQUE. Yo? por no poder dormir
encima del banco; digo!
Una granizada así!
Me acostaría debajo,
os vería combatir,
y saldría al acabarse
el chaparron.

COLAS. Pus si á mí
de ijeran: «Mia, Colás,
»del cielo van á venir
ochavos morunos»... ¡Anda!...
Cogía una olla, así,
en cáa mano: en los deos
las dos puntas del mandil;
en la cabeza un barreño
ó el arteson para iñir...[1]
una espuerta en cáa pié

---

1 En algunos pueblos de Castilla dicen *iñir* por amasar.

y en la boca un calcetin,
y me estaba treinta dias
sin comer y sin dormir.

ROQUE. ¿Ese es tu sueño dorado?
tanto peor para tí.
La ambicion es mal negocio:
dice un refran del país,
quien mucho abarca... no aprieta.

COLAS. Como yo apretára, sí;
sea yo rico y dempues
veremos si sé vivir!

MENGA. Si fueras rico, qué harías?

COLAS. No lo quió pensar!...

MENGA. Dí.

TODOS. Dí.

COLAS. Ir siempre de frá y con guantes
y chistera y corbatin.
Pasear en carretela
con diez caballos...

ROQUE. Así,
como van las diligencias...

COLAS. Comer pavos y perdiz... (Sin oirle.)
y tener veinte lacayos
ayudándome á vestir;
y llevar siempre una murga
tocando delante é mí
como iciendo: «Echarse á un lao,
que viene Colás.» Chin!... Chin!...
(Todos se rien y le remedan.)

ROQUE. Eres un bruto, Colás.

COLAS. Mil gracias!

ROQUE. Eres cerril...
Dios te oirá... no tengas duda,
tú serás rico y feliz!...
(Se echa en el banco.)

MENGA. Pase el príncipe Colás... (Riendo.)

COLAS. Que no sus burleis de mí!...

TODOS. Murga! murga!

COLAS. No seais brutos!

MENGA. Pase usía!

TODOS. Chin! chin! chin!...

(Todos se van por el foro derecha haciendo cortesías á Colás y cantándole la marcha real. Él se entra incomodado en la posada y cierra.)

ESCENA III.

Se abre la ventana de la primera casa de la derecha y aparece Pilar cosiendo. En la ventana hay macetas con flores y una jaula colgada.

PILAR, en la casa, el TIO ROQUE.

MÚSICA.

PILAR. Á través de mis cristales,
de mis flores á través,
todos pasan á estas horas,
todos pasan... ménos él!
Desde el alba están mis ojos
anhelando ese placer,
y los cierra mi plegaria
sin que le hayan vuelto á ver.
Fijos mis ojos
en la labor,
no tienen tiempo
para su amor.
¡Ay ojos mios!
llorad! llorad!
que es mala consejera
la soledad!

—

ROQUE. Este es ahora
otro cantar,
que no me deja

(Se vuelve del otro lado.)
dormir en paz!

—

PILAR. De mis pájaros el canto,
del color de mi clavel,
todos me hablan cuando pasan,
todos me hablan... ménos él.
Y yo sola paso un dia
y otro dia y luégo un mes,
y los sueños de mi alma
realizarse no se ven!
Fíjos mis ojos
en la labor,
no tienen tiempo
para su amor.
¡Ay ojos mios!
llorad! llorad!
que es mala consejera
la soledad!

ROQUE. Esta muchacha
con su cantar,
ay! no me deja
(Se vuelve del otro lado.)
dormir en paz!

—

(Pilar cierra su ventana. Cármen abre la puerta de la segunda casa y sale á la escena, mirando al foro.)

ESCENA IV.

CÁRMEN, á poco PASCUAL.

HABLADO.

CARMEN. Por ser víspera de fiesta
mucho tarda mi galan.

Mejor!... así como así
esto no puede durar.
Me tachará de inconstante,
de falsa me acusará;
pero yo debo ante todo
por mi porvenir mirar.
Ya está aquí!... Prudencia y tino!...

PASC. (Que viene por detrás de la posada.)
Cármen del alma!...

CARMEN. Pascual!...

PASC. Encanto de mis sentidos,
lugareñita sin par,
más bonita que las rosas
que nacen en tu rosal...
boquita de miel y azúcar
que al sonreir ó al hablar,
si calla me vuelvo loco
y si me responde más.
Ojos de color de cielo.
que como en el cielo están,
serenos brillan un dia
y otros no quieren brillar.
¿Qué tienes hoy? ¿Por qué escuchas
mi acento con frialdad,
y tus lindos ojos bajas
y no me quieres mirar?

CARMEN. ¡Ay, Pascual, lo siento mucho:
lo siento mucho, Pascual,
pero es preciso que hablemos
con mucha formalidad!
Tú me quieres... lo confieso;
yo te quiero; claro está,
y así se pasan los dias
y los meses, y á pasar
va un año, y otro despues.
y siguiendo en este afan
nos pasaremos nosotros

sin poderlo remediar.
Yo ya para el matrimonio
tengo una bonita edad:
no te extrañe por lo tanto
que no me quiera pasar.
Mi madre es anciana y pobre;
tu tio creo que lo es más;
y con todo nuestro amor
nos reunimos un par
que para morirnos de hambre
poquito nos falta ya.
Yo... no puedo estar soltera,
tú... no te puedes casar;
conque... ya he dicho al principio,
adivina tú el final.

PASC. Pero no me quieres?...

CARMEN. Mucho;
pues por lo mismo, Pascual,
no quiero que nos muramos
los dos de necesidad.

PASC. Todos los pobres se casan
en el pueblo!

CARMEN. Así les vá.
Unos dias sin comer,
otros dias sin cenar,
los domingos sin vestido,
los sábados sin jornal,
y el resto de la semana
sin comida en el hogar!

PASC. Y qué quieres tú que hagamos?

CARMEN. Buscársela cada cual.
Tú... busca una mujer rica:
la viuda del sacristan:
por ejemplo: mira, dicen
que tiene un buen capital.
Yo... si en el pueblo no encuentro
un partido regular,

me iré á Madrid á servir.
Tengo un tio capellan
y un primo guardia del rey,
y una hermana de papá
tiene casa de pupilos
en Chamberí... conque...

PASC. Y vas...

CARMEN. Ya ves tú!

PASC. Ya veo, Cármen,
que tu amor no era verdad!

CARMEN. Mire usted que es mucho cuento:
con seis reales de jornal,
y eso el dia que trabajas,
contigo me he de casar.
No comprendes, infeliz,
que el amor luégo se va
y quedan ocho ó diez bocas
que tienes que alimentar?

PASC. Dios cuida á los pajarillos
y el alimento les da.
¿Cómo á los hijos del pobre
podría desamparar?

CARMEN. Los pajarillos del campo
comen muy poco, Pascual,
y los hijos de los pobres
se come cada uno un pan.
Créeme á mí: nuestro amor
es una calamidad.
Quedemos libres, y luégo...
búsquesela cada cual.

PASC. Si yo fuera rico!...

CARMEN. Toma!

PASC. Con qué placer, con qué afan
pondría á tus lindos piés
mi fortuna y mi caudal!
Joyas y trajes y galas
te daría más y más

para tu cuello de nieve
y tus manitas de azahar.
Y todo el pueblo diría
al vernos juntos: «Ahí van.
Mira qué bonita es Cármen
y qué feliz es Pascual!»

CARMEN. (Pobrecillo!...) Yo tambien
si fuera muy rica...

PASC. Cá!
Si Dios te hiciera muy rica
buscarías sin cesar
otro hombre más rico aún
que te diera mucho más.
Eres ambiciosa...

CARMEN. Yo!...

PASC. Me dirías, la verdad...
«Ya ves... tú no tienes nada...
nuestra boda es desigual...»

CARMEN. No lo creas!!

PASC. Adios, Cármen!
Sé muy dichosa!...

CARMEN. Te vas?

PASC. Tú lo quieres!...

CAAMEN. Somos pobres!...

PASC. Cierto!...

(Se abre la ventana de la primera casa y aparece Pilar cosiendo y mirándolos.)

PILAR. (Están juntos!...)

PASC. (Sorprendido.) (Pilar!)

ESCENA V.

CÁRMEN, PASCUAL en la escena, el TIO ROQUE despertándose, PILAR en la casita.

MÚSICA.

PASC. Ingrata Cármen mia,

quédate adios,
que no hay dicha en el mundo
para los dos.

CARMEN. Pascual; yo siento mucho
dejarte así:
pero el amor no basta
para vivir.

ROQUE. (Mire usté que la cosa
tiene que ver;
siempre ha de andar el hombre
tras la mujer!)

PILAR. (Ni me mira siquiera.
¡Cuánto mejor
que nunca aquí naciera
mi pobre amor!)

—

CARMEN. Conque te vas!

PASC. Para no volver nunca
á verte más.

ROQUE. Hombre, por qué? (Levantándose.)

PASC. Ay tio Roque del alma,
sépalo usté.

—

Ya no me quiere esta chica.
Porque espera ser muy rica
y gastar cintas y trajes
y en pulseras y en encajes
un caudal.

CARMEN. Él no tiene plata ó cobre;
yo soy pobre y él es pobre;
con el hambre á bofetadas
andaremos en las gradas
del altar!

ROQUE. Poderoso caballero
es el tonto don dinero,
y por moños y pinturas
las mujeres se hacen duras

de pelar.

—

Esta muchacha
dice muy bien:
todo casorio
es un belen;
y si ella tiene
fecundidad...
figúrate la casa
cómo andará!

CÁRMEN. Si yo no gano
para comer,
y él muerto de hambre
está tambien;
nuestros amores
pronto se irán...
como se van del techo
donde no hay pan.

PASC. Amante y mozo
siempre pensé
ganar bastante
para comer.
Pero esta moza
quiere aspirar
á ir emperegilada
sin trabajar.

PILAR (Si con tal prueba
no entiende bien
que amor no siente
Cármen por él,
triste desgracia
mia será,
por su amor imposible,
perder mi paz!...

(Cármen entra en su casa, Pascual se va por detrás de la posada. Empieza á oscurecer más.)

ESCENA VI.

PILAR, en su ventana, el TIO ROQUE

HABLADO.

ROQUE. Pascual se muere por Cármen,
y como ella no le quiere...
es lo mismo que si un calvo
se encuentra en la calle un peine.
Hola, Pilar? y la abuela?...
PILAR. Tan viejecita y tan débil!
ROQUE. Y tú siempre trabajando!
PILAR. ¿Qué ha de hacer la que no tiene
otros bienes de fortuna? (Pausa.)
¿Han reñido para siempre?
ROQUE. Quiénes?
PILAR. Cármen y Pascual!
ROQUE. Hija mia, ni lo pienses!
Cuando una mujer es mala
nunca encuentra quien la deje!
PILAR. Buen premio para las buenas!
ROQUE. Ese es el mundo, ¿qué quieres?
Ni hay en la tierra bribones
que defensores no encuentren,
ni mujer de mala nota
que sin marido se quede.
PILAR. ¡Cómo ha de ser! (Suspirando.)
ROQUE. Mal suspiro?
tiene ya ese pecho huésped?
PILAR. No señor!
ROQUE. Pues si es Pascual...
PILAR. Quién le ha dicho?...
ROQUE. Francamente,
busca otro inquilino, hija,
porque ese no te conviene.
PILAR. Ya lo sé!... (Yendo á cerrar las hojas de la ventana.)

ROQUE. Tan pronto cierras?
PILAR. La noche sus sombras tiende
y he de velar...
ROQUE. (¡Pobrecilla!...)
PILAR. Y usted se queda?...
ROQUE. Yo siempre,
me vuelvo á dormir al banco!
PILAR. Venturosos los que duermen!
Buenas noches!
ROQUE. Dios tan buenas
te las dé como mereces!
PILAR. (Imposible sueño de oro...
dame paz y desvanécete!...)

(Cierra la ventana. Oscuro completo.)

ESCENA VII.

EL TIO ROQUE.

¡Pero que no ha de estar nadie
satisfecho con su suerte,
y que ha de soñar el hombre
con todo lo que no tiene!
Con ser millonario el pobre,
con ser poderoso el débil,
con ser jovencito el viejo,
con afeitarse el imberbe;
la rubia con ser morena,
el cura con ser alférez,
el cojo con ser torero
y el casado con ser célibe!
Todos ven sus *sueños de oro*
realizarse cuando duermen,
y al despertar vuelven todos
á anhelar lo que no tienen!
Virtud! *Fortuna*! *Belleza*!
diosas de la tierra siempre,
por qué no venís al mundo

á contentar á las gentes?
Basta de filosofía...
ya va cayendo el relente...
al banco, muy buenas noches,
con el permiso de ustedes!
(Se echa en el banco rebujado en la manta.)

CUADRO SEGUNDO.

LA APARICION.

ESCENA VIII.

Es de noche completamente. Se oye una música lejana, y se extiende una nube por la escena. Morfeo con sus atributos aparece por el centro con las alas extendidas. Un rayo de luz eléctrica le ilumina, plega sus alas y al desaparecer deja ver á la FORTUNA á la derecha, la HERMOSURA á la izquierda, y la VIRTUD en el centro, formando un grupo. Las tres van cubiertas con mantos largos. Bajan poco á poco á la escena, mientras dentro canta un coro de ángeles. El telon de nubes sube poco á poco como si éstas se evaporasen.

MUSICA.

CORO. (Dentro.) Dormid, mortales,
dejad pasar
los sueños de oro
de vuestra edad.
Que no se lleguen
á realizar
si quiere el hombre

vivir en paz.

—

Reinas del mundo,
pasad, pasad
como relámpago
vago y fugaz.
Feliz el hombre
que os ve pasar
sin entregaros
su voluntad.

(Mientras el coro y la aparicion, el tio Roque ha abierto los ojos. Pilar y Cármen se han acercado á sus respectivas ventanas. Colás ha aparecido en la ventana alta de la posada. Á la conclusion de la música, la FORTUNA, la HERMOSURA y la VIRTUD, están en el centro de la escena. La nube ha desaparecido, y el teatro ha vuelto á quedar á oscuras.)

ESCENA IX.

LA FORTUNA, la VIRTUD, la HERMOSURA, el TIO ROQUE. PILAR, GÁRMEN y COLÁS.

HABLADO.

PILAR. (¡Qué es lo que han visto mis ojos?)
CARMEN. (Qué rumor llegó á mi oido?)
ROQUE. (Estoy soñando ó despierto?)
COLAS. (Qué gentuza es la que miro?)
LAS TRES. ¡Ah de la posada!... (Llamando á la puerta.)
COLAS. Calle!
¿Serán méndigas? de fijo!
Quién va?
FORT. Quien busca posada.
COLAS. Pus está bueno el camino
para andar así de noche,
Seis mujeres ó vestiglos?...
Seis Carlistas ú Ceviles,

ú petroleros?... icirlo!...

FORT. Tres viajeras!

COLAS. Ya bajo.

PILAR. (Fué un sueño!...)

CARMEN. (Será un delirio!...)

ROQUE. Á pesar de estar durmiendo
yo juraría haber visto
unas caras más extrañas
y unos colores más vivos!...

CARMEN. Eh! yo salgo! (Saliendo y examinando la escena.)

COLAS. (Abriendo la puerta de la posada) ¿Qué se ofrece?

FORT. Albergue...

HERM. Posada...

VIRTUD. Abrigo.

COLAS. Traen con qué pagar?

FORT. De sobra.

COLAS. Adrento!... (¡Pues yo lo he visto!)

(Entran las tres en la posada y se cierra la puerta. Colás baja al proscenio.)

¡Tio Roque!...

ROQUE. Qué se ofrece?

COLAS. No estaban aquí ahora mismo
así como unas pantasmas?...

ROQUE. Hombre!... yo estaba dormido!...
(Extraño lance!)

CARMEN. Colás!

(Apartándose del umbral de su casa y bajando al proscenio.)

dime, tambien tú has oido?...

COLAS. El qué!...

CARMEN. Unas voces muy raras.

COLAS. Sí tal!... como unos quejíos...
ah! ah!... (Imitando el canto de adentro.)

ROQUE. Yo tambien!...

PILAR. (Saliendo.) Y yo!...

(Vestida de hábito de merino azul.)

COLAS. ¡Ay! entónces he metío
en la posada tres brujas...

porque eran ellas... de fijo...
Socorro!...

CARMEN. Calla!

ROQUE. No grites! (Ruido dentro.)

PILAR. Qué rumor!

COLAS. Qué rubullicio!

(Sale todo el coro apresuradamente, unos detrás de otros con sorpresa y aturdimiento mirando á todas partes.)

ESCENA X.

DICHOS, ALDEANOS de ambos sexos,

MÚSICA.

UNOS. Qué es eso? qué pasa?
¿qué es eso, qué ocurre?
la gente discurre
de aquí para allá!
despiértanse todos,
de pechos, de bruces,
y hay voces y hay luces...
y no se ve ná...

OTROS. (Azorados y lo mismo que los primeros.)
¿Qué es esto, qué pasa? etc.

OTROS. ¿Qué es esto, qué pasa? etc.

(Todos con la misma música que los primeros.)

ESCENA XI.

DICHOS, PASCUAL, despues el ALCALDE.

HABLADO

COLAS. ¿Tambien Pascual se ha despertao?

PASC. No habeis visto á tres viajeras vestidas de un modo muy raro?

ROQUE. ¿Conque todo el pueblo las ha visto? Pues si las mozas viajan de incógnito, se han lucido!

COLAS. Toos hablamos de lo mesmo. Toos nos hemos despertao con la música, y toos estamos como quien ve visiones!

PASC. Y las viajeras?

COLAS. En la posada.

TODOS. En la posada?

COLAS. Yo mesmo las he abierto la puerta, y con paso desmesurado y sin hablarme palabra han comenzao á subir la escalera!

MENGA. Sin duda son brujas!

COLAS. Yo creo que son algunas cospiraoras!

PASC. Es preciso verlas!

MENGA. Hablarlas! (Entra el Alcalde por el foro izquierda.)

COLAS. Aquí está el Alcalde! Tio Canuto, á usté le toca sacarnos de esta certidumbre, y acabar con la quietud del pueblo.

ROQUE. (Malo me he puesto! Alcalde dijo? alguna barbaridad tendremos!)

ALC. Son esos los deseos de la multitud, vamos al decir. del pueblo!

TODOS. Sí, sí.

UNOS. Sepamos quiénes son y qué buscan!

OTROS. Que se asomen, que se asomen!

ROQUE. No lo dije!

ALC. Posadero! Posadero! (Llamando.)

CARMEN. No responde nadie!

COLAS. Á que han matao á mi tio?

MENGA. No andeis con llamadas! aquí hay guijarros!

TODOS. Justo! apedrear la casa!

ALC. Vamos con calma!

TODOS. Á la una! á la una! (Empiezan á tirar piedras á la posada.)

ROQUE. (Alcaldada tenemos! á motin me huele!)

TODOS. Que se asomen, que se asomen! (Golpean á la puerta.)

(En el centro de la fachada se abre un hueco grande con un balcon saliente, y en él las tres viajeras formando grupo.)

ENCESA XII.

DICHOS, la FORTUNA, la HERMOSURA y la VIRTUD, en el balcon.

FORT. Aquí nos teneis! (El teatro vuelve á tener toda la luz.)

TODOS. Ah! (Retrocediendo.)

MENGA. Este boquete es nuevo en la posada!

COLAS. Este balcon ha nacío sin sembrarle!

PASC. Estoy absorto!

ROQUE. Pues señor... ¡Si estaremos todos borrachos!

FORT. ¿Qué quereis de nosotras? ¿Por qué nos haceis aparecer por fuerza á vuestra vista?

COLAS. Que lo diga el Alcalde!... que hable! que hable!

ALC. Señoras mias!... Me alegraré que al recibo de esta... esteis con toa la cabal salud que yo para mí deseo!

ROQUE. La mia es buena para lo que usté guste mandar!...

MENGA. Que lo diga claro!

COLAS. Que no las escriba!

ALC. Quiénes son ustés? ¿De dónde vienen ustés? ¿Adónde van ustés? Qué música traen ustés?

TODOS. Bravo! Bravo!

FORT. Amigos mios! La mayor felicidad que podemos daros, es que no nos conozcais; dejadnos en paz dormir tranquilas y Dios os ayude!

UNOS. No! No!

OTROS. Apedrearlas! apedrearlas!

ROQUE. (Ya pareció el *crucificale* de todos los pueblos!)

FORT. Os empeñais en ello?

TODOS. Sí! Sí!

FORT. Quereis conocernos?

TODOS. Sí! sí! (Gran alboroto.)

FORT. Á vuestro gusto, y Dios quiera que no os arrepintais algun dia de lo que haceis esta noche.

(El balcon baja con las tres viajeras hasta llegar al tablado. Todos retroceden.)

TODOS. Qué asombro!

ALC. (Me parece que estas brujas van á dormir esta noche en la cárcel.)

ROQUE. Vaya! vaya! Por no ver visiones me acuesto á las oraciones!... yo no tengo nada que ver con esto. (Se vuelve á echar en el banco.)

FORT. ¿Por qué retrocedeis á nuestra vista? qué os ha dado?

ALC. Á mí me toca como autoridad dirigir el interrogatorio

COLAS. Sí, que las digiera eso del enjuagatorio!

(Todos los personajes, ménos el tio Roque, están á la derecha. Las tres viajeras á la izquierda, en el balcon tocando el suelo.)

TODOS. Que hable! que hable!

ALC. Silencio! Usté. que es la más parlanchina, quién es usté? (Á la Fortuna.) qué busca usté? dónde ha nacío usté? adónde va usté! ¿por dónde ha subío usté? por dónde ha bajao usté?

TODOS. Eso! eso! que hablen! que hablen! (Gran confusion.)

CUADRO TERCERO.

TODOS FELICES.

MUSICA.

FORT. (Bajando al centro de la escena. Todos retroceden. El tío Roque sigue contemplándolo todo desde el banco.)

Yo soy del mundo entero
la reina universal,
yo doy y quito tronos
y aplauso popular.

Yo vierto á manos llenas
corriendo sin cesar,
laureles y victorias
y honores y caudal.
Derramo mis favores
y corro con afan,
gritando á todo el mundo:
¿Quién quiere más?
¿Quién quiere más?

(Se retira al foro.)

CORO GENERAL. Quién será,
quién no será?
Pues tanto y tanto tiene,
y tanto y tanto da?

ROQUE. Si lo que tiene
así lo da,
con muy poco trabajo
lo ganará.

HERMOSURA. (Bajando al centro del proscenio.)
Yo soy el encanto
que busca el amor;
por mí pierde el hombre
fortuna y razon.
Yo arruino á los ricos,
yo excito el valor,
y pierdo los reinos
y amanso al leon.
El sabio y el necío
me brindan su amor:
¡no hay nadie en el mundo
más grande que yo!

(Se retira al foro.)

Esa soy yo!
esa soy yo!

CORO. Quién será?
quién no será?
Pues tanto poder tiene

y tanta vanidad.

ROQUE Si así tapada
es guapa ya,
lo que es en destapándose
cómo será?

VIRTUD. (Baja al centro del proscenio, y al empezar á cantar aparece sobre su cabeza una estrella, que conserva hasta el final del acto.)

Yo me oculto á las miradas
del galan y el seductor;
huyo el fausto y la grandeza
y los riesgos del amor.
Yo soy sola, yo soy pobre,
yo no voy tras el placer,
pero todo el mundo dice
si me llega á conocer... (Sube al foro.)
Ay, qué mujer!
ay, qué mujer.

CORO. Quién será?
quién no será?
que tal aureola lleva
y tan tapada va?

ROQUE. (Esta enlutada
me huele mal,
que si tanto se tapa
fea será!)

—

CORO. Decidnos vuestros nombres
porque es razon,
y no nos lo ha explicado
la relacion.

FORT. Yo soy la Fortuna!
(Descubriéndose y dejando ver un riquísimo traje alegórico.)

TODOS. Se da á conocer!

HERM. Yo soy la Hermosura! (Id. el suyo.)

CORO. ¡Hermosa mujer!
Y la otra tapada?

VIRTUD. Yo soy *La Virtud*! (Id.)
CORO. Qué triste! qué pobre!
Jesús!... Jesús!...

(Todas están ya en el proscenio. Las viajeras en medio. El tio Roque se levanta.)

Á UNA TODOS.

PILAR.

Si esto no es sueño,
si es realidad,
triste es la vida
que he de pasar.
Pues con belleza
y juventud
tan triste y pobre
va la virtud.

PASCUAL y CARMEN.

Si lo que dicen
es la verdad,
estas tres damas
¿á qué vendrán?
Oro y belleza
nos pueden dar
y hacer dichoso
al pueblo ya!

COLAS.

Si estas tres damas
vienen y van
por toda España
como aquí están,
el mejor dia
sin más ni más,
las dan un susto
muy regular.

TIO ROQUE.

Ya endemoniados
todos están
ambicionando
oro y caudal.
¡Qué desdichada
humanidad,
siempre anhelando
conseguir más!

LAS TRES.

Si descontentos
estos están
con su fortuna
y su caudal,
ninguno de ellos
se acordará
de que la vida
pasa fugaz.

CORO.

Si esto no es sueño,
si es realidad,
este es un lance
de gravedad;
¡oro y belleza
nos pueden dar
y hacer al pueblo
dichoso ya!

HABLADO.

ALC. ¡Vivan las viajeras!
TODOS. Vivan! vivan! (Gran alboroto.)
CARMEN. ¿Y no quereis favorecernos con vuestros dones, ya que en hora feliz habeis pisado nuestro pueblo?
ROQUE. Ya empiezan los memoriales!
TODOS. Sí, sí!...

PILAR. (Le perderé para siempre!...)
ROQUE. (Estas divinidades van á convertir al pueblo en un infierno!)
FORT. Hable uno sólo si es posible!
ALC. El orador más notable de la comarca soy yo...
MENGA. Yo hablo más claro!
COLAS. Y yo más juerte!
TODOS. Y yo! y yo!
FORT. Así no nos entenderemos nunca!...
CARMEN. Yo quiero hablar!...
TODOS. Cármen!... Cármen!... Que hable! Silencio!
ROQUE. Se abre la sesion... y empieza el escándalo!...

—

CARMEN. En esta aldea bendita
el que ménos y el que más
de virtud no necesita,
que aquel que la solita
es por verla... en los demas!
Virtuosas hay á montones
que entre yerbas y terrones
nos enseña la experiencia
que en teniendo ancha conciencia
todas son buenas acciones.
De hermosura estamos bien!
Si tantas feas se ven,
en cambio hermosas hay dos:
la prima de Juan de Dios,...
y yo!... que lo soy tambien!
ROQUE. (Y modesta, eso es aparte!...)
CARMEN. Todos comprenden el arte
de pasarse sin belleza
y sin virtud... Lo que porte
á todos es la pobreza!
Por eso todos á una,
en esta arenga oportuna,
belleza y virtud dejando,
lo que estamos anhelando

es fortuna!...

CASI TODOS. Sí... fortuna!...

CARMEN. Con oro, fausto y poder
parece hermosa la fea;
el ruin lo deja de ser,
y es grande (aunque no lo sea)
la virtud de la mujer.
Nadie es feo con brillantes,
ni imbécil con un tesoro;
no hay mano horrible con guantes,
ni orejas extravagantes
con ricos pendientes de oro.
Con buena luz nunca es noche:
no hay cuello horrible con broche
de perlas y de esmeraldas,
ni hay zambas con ricas faldas
ni cojea el que va en coche.
Con mil talegos de escudos
hablan bien hasta los mudos;
y los mismos jorobados
lo son mientras van desnudos...
porque están desnivelados.
Por todas estas razones,
los modernos corazones
dejamos sin amargura
la virtud y la hermsura
con todas sus perfecciones;
y á la faz del mundo entero
no hay hidalgo ni pechero,
al mirar lo que le falta,
que no pida en voz muy alta
«dinero!... dinero!... dinero y dinero!

CASI TODOS. (Á gritos.) Dinero!..

FORT. Esa es sólo tu opinion;
pero ya que á esta ocasion
llegan los buenos y malos,
las tres haremos regalos

segun vuestra peticion!...
Nuestra bondad bienhechora
dará á todos el tesoro
de su idea engañadora,
realizando desde ahora
todos vuestros *sueños de oro*.
Descontentos de la suerte
lo mismo el débil que el fuerte
viven todos los humanos:
y alzan al cielo las manos
al tropezar con la muerte...
«Á haber sido en mi camino
»árbitro de mi destino,»
dicen todos: «sólo un dia,
»otra mi vida sería
»y mi porvenir divino!...»
Pues para que no haya engaño
ni maldigais vuestro daño,
tendreis los que así gritais
aquello que ambicionais,
no ya un dia, sino un año!
Nadie enojarse podrá
de su locura ó su acuerdo,
pues ese año vivirá
para todos sin recuerdo
de lo que ha sido ó será...
Vuestro porvenir ignoro,
mas si perdeis el tesoro
que hoy pedís con tanto empeño,
todos vuestros *sueños de oro*
volverán á ser un sueño!

PILAR. (Yo olvidarme de él no quiero!)
CARMEN. (Nadie sabrá mi linaje!...)
PASC. (Así conseguirla espero!...)
COLAS. (Con olvío y con dinero
qué magnífico equipaje!...)
CARMEN. (Oh dicha!)

PASC. (Oh placer!)
MENGA. (Oh gloria!)
FORT. Tened buen tino y memoria!
COLAS. (Soy rico!)
UNO. (Ya no soy manco!...)
CARMEN. (Desde hoy comienza mi historia!)
ROQUE. ¡Buena está la pepitoria!
al banco, tio Roque, al banco!...
(Se dirige al banco y se sienta en él.)
FORT. Agrupaos en monton
conforme á vuestra ambicion
y exponed vuestros deseos!...
COLAS. Aquí, probes!...
(Corren á formar grupos á la izquierda.)
ALC. Aquí, feos!...
(Id. á la derecha.)
ROQUE. Presenciemos la funcion.

MUSICA.

El grupo de pobres, que deben ser casi todos, se acerca. En él estarán CÁRMEN, PASCUAL, COLÁS y MENGA. Las tres viajeras en el centro de la escena.

CORO DE POBBES. Fuera miseria
y fuera andrajos;
eso te piden
altos y bajos...
danos fortuna,
dánosla ya!...
FORT. Así será!...
así será!...
Los pobres de este pueblo
ricos sois ya!...
(Cambio general de trajes. Todos aparecen ricamente vestidos con trajes encarnados bordados de oro y joyas, etc.)
CORO DE POBRES. Já! já! já! já!...

Quién nos tose ya!
quién nos tose ya!

ELLAS. Caballeros!...

ELLOS. Señoritas!...

ELLAS. La carroza!

ELLOS. Qué esplendor!...

TODOS. Ser poderosos y ricos
es lo mejor.

(Todos se retiran á la izquierda con la Fortuna.)

—

(El grupo de feos, ménos numeroso, se acerca; unos viejos, otros cojos, otros mancos.—En él está el Alcalde.)

CORO DE FEOS. Feos y horribles,
viejos y enfermos,
sólo servimos
para estafermos,
danos belleza,
dánosla ya!...

HERM. Así será...
así será...
Los feos de este pueblo
bellos sois ya!...

(Cambio generel de trajes. Las mujeres trajes azules con flores bordadas de Plata. Los hombres trajes de bailarines franceses con lazos y flores.)

CORO DE FEOS. Já! já! já! já!
quién nos tose ya!...
quién nos tose ya!...

ELLAS. ¡Qué buen mozo!...

ELLOS. ¡Qué bonita!...

ELLAS. Yo te adoro!

ELLOS. Ten mi amor! ..

TODOS. Ser tan jóvenes y guapos
es lo mejor.

(Todos se retiran á la derecha con la Hermosura.)

—

(No hay grupo para la Virtud. Pilar se acerca al centro.)

PILAR. Con mi trabajo
gano el sustento,
y por el oro
no me atormento,
que sólo quiero
virtuosa ser!

TODOS. Loca está sin remedio
esta mujer!

VIRTUD. Tú lo eres ya!
pero pura tu alma
siempre será!

(La luz eléctrica ilumina la figura de Pilar.)

TODOS. Vámonos ya!
á gozar de esta nueva
felicidad.

(Todos bajan al proscenio.)

FORT. Y tú que nada pides,
qué haces ahí? (Al tio Roque.)

ROQUE. Desear que se larguen
para dormir!

FORT. No quieres nada?

ROQUE. ¿Qué he de querer?...

FORT. (Pues por fuerza ó de grado
rico has de ser.)

(Sigue la música en la orquesta.)

HABLADO.

ROQUE. Vayan ustedes con Dios
y que lleven buen viaje:
cuide aquel de su equipaje,
(Señalando varios grupos.)
enamórense estos dos;
vaya de la gloria en pos
aquel otro majadero:
derrame el de allá dinero,
busque aquel tonto un registro

para ser grande y ministro.
¡Yo por mi manta me muero!
Si el mundo comedia es,
y los que ciñen laureles
hacen primeros papeles
y á veces el entremés,
es entenderlo al revés
querer fausto y ambicion.
La dicha está en la inaccion,
y en dormir cifro mi empeño,
ya que al fin *la vida es sueño*,
como dijo Calderon.

(Se envuelve en la manta y se echa en el banco.)

FORT. Vamos!

(Colocándose con todos los ricos en la izquierda.)

HERM. Vamos!

(Colocándose con todos los hermosos á la derecha.)

De aquí á un año
nos veremos por aquí.

FORT. Tio Roque, vente tras mí!

ROQUE. El relente me hace daño.

(Se tiende en el banco y se arropa.)

FORT. (Duerme: y sea tu sueño extraño!)

TODOS. Vamos! Vamos!...

VIRTUD. (En el centro de la escena.) Tú, Pilar,
ven conmigo sin temblar!

PILAR. ¿Qué sacaré de mi empeño,
si al cabo la vida es sueño?

VIRTUD. Ver el cielo al despertar!...

MUTACION.

La decoracion se transforma y aparecen tres caminos ó sendas anchas que se pierden hasta el foro. El del centro lleno de zarzas ó malezas, á donde se dirigen muy despacio la VIRTUD y PILAR. El de la derecha con estalactitas de brillantes y piedras preciosas de colores, y el de la

izquierda con grupos de amorcitos, palomas y flechas; cada uno de los tres caminos está iluminado por la luz Drumon, pero de distinto color. Mientras la marcha final, la FORTUNA, llevando detrás á todos los ricos en parejas, y la HERMOSURA lo mismo á los hermosos, dan un paseo por todo el escenario, cambiando y marchándose cada cual por su camino.

CORO GENERAL. Si es sueño nuestra dicha,
si es dueño nuestra gloria,
olvide la memoria
las penas del ayer.
Corramos por el mundo
en pos de la ventura,
que el oro y la hermosura
engendran el placer.

(Todos se van alejando. El banco en que está acostado el TIO ROQUE se cambia en un arca llena de oro y piedras preciosas.)

ROQUE. (Medio dormido.)
Puesto que el mundo
es un belen...
duérmete, Roque,
duérmete bien!...

(Gran grilería. Todos invaden su camino. En el del centro, á lo lejos, se ven las figuras de la VIRTUD y PILAR, iluminadas por la luz eléctrica.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Tocador exageradamente rico, en el que brilla el oro por todas partes. Puerta de plata al foro. En un asiento bajo de nácar y oro, la Duquesa rodeada de todas sus camaristas, ricamente vestidas.

CUADRO CUARTO.

¡ECHE USTED MILLONES!

ESCENA PRIMERA.

LA DUQUESA, DONCELLAS, con trajes y peinados de última moda, pero exageradísimos.

MÚSICA.

DONCS. (Concluyendo de adornar á la Duquesa con multitud de joyas.)

Perlas coronen
su altiva frente,
de gran tamaño,
de rico oriente;
brille en sus ojos
la luz del sol...
Sobre su silla
de nácar y oro,
de sus riquezas
luzca el tesoro

la alta Duquesa
del Caracol.

OTRAS. (Con tantas joyas
¡por san Antonio!
se está poniendo
como un demonio:
y al verla el mundo
vestida así,
más que Duquesa
ni señoría,
verá un estante
de joyería
de los más cursis
que hay en Madrid!)

DUQUESA. Estoy bien así? (Levantándose.)

TODAS. Oh, sí!
(Como un escaparate!)

DUQUESA. Venid aquí... (Todas la rodean.)
El Príncipe Colasino
se ha cruzado en mi camino;
es un ente estrafalario,
pretencioso, millonario;
yo le tengo por borrico,
pero es rico, rico, rico
más que las minas
del Potosí...

TODAS. (¿Ay de mí!
¡quién me trajera uno así!)

—

DUQUESA. Con la suya comparada
mi riqueza es casi nada;
tiene dos ó tres estados
y navíos y soldados,
y aunque pasa por borrico,
es tan rico, rico, rico
que ser su esposa
le prometí.

TODAS. (Ay de mí!
Que me traigan uno así!)

—

DUQUESA. Porque al punto se logre
vuestra ilusion,
rezad á Santa Rita
una oracion.

—

TODAS. Santa Rita, Santa Rita, Santa Rita,
cada una de nosotras,
para el uso de diario,
necesita, necesita, necesita
un marido millonario
aunque sea un animal.
Sí tal! Sí tal,
aunque sea un animal.
Danos pronto, pronto, pronto, pronto,
un espléndido marido;
y aunque sea el desdichado
feo y tonto, feo y tonto, feo y tonto,
no te dé ningun cuidado,
que á ninguna le irá mal;
no tal! no tal!
á ninguna le irá mal.

HABLADO.

DUQ. Sois chicas de habilidad. Estoy perfectamente. El Príncipe Colasino ha de encontrarme hechicera.

CAM. Si la señora Duquesa fuese tan buena que nos diera sus órdenes...

DUQ. Acerca de qué?...

CAM. Vuecencia nos perdone. Pero como hemos observado que cuando viene á verla... cierto sujeto, siempre acaba en riña la entrevista, nos atrevemos á preguntar á vuecencia si no sería mejor impedirle la entrada en el palacio.

DUQ. Hablais de Pascual?...

CAM. Ciertamente!

DUQ. Has de saber, hija mia, que durante muchos años hemos vivido en la misma aldea pobres y miserables.

CAM. Vuecencia, señora?

DUQ. Mis ilustres papás, á quienes yo no he conocido, me perdieron de niña en un viaje, y yo fuí recogida por unos aldeanos, que me dieron su humilde casa y sus cuidados. Pascual me amó y yo creo que le correspondí...

CAM. (No está segura...)

DUQ. De pronto un dia, hace seis meses, se presentó en nuestro pueblo mi prima la Princesa Arabella; me explicó el misterio de mi nacimiento, y me trajo á su palacio entregándome la fortuna de mis padres difuntos y el títulos de duquesa que me pertenecía. Pascual me siguió, y como era natural, yo... sintiéndolo mucho, por supuesto...

CAM. Por supuesto...

TODAS. Por supuesto!...

DUQ. Le expliqué la *diferiencia* de nuestras posiciones respectivas y nos separamos.

TODAS. Buen viaje

CAM. Si te ví no me acuerdo!

DUQ. Parece que el destino se empeñaba en reunirnos... dos dias despues, Pascual salvó la vida á un lord inglés riquísimo, y éste le regaló un millon en agradecimiento...

CAM. ¡Qué cosas tan raras tienen los ingleses!

DUQ. Corrió Pascual á ofrecérmelo y á reclamar mi mano y mis juramentos, porque parece que yo le había hecho juramentos.

CAM. Todo puede ser.

DUQ. ¿Podía yo acaso aceptar su modesta fortuna, siendo duquesa, y habiéndome visto el Príncipe Colasino, ese interesante jóven, con más millones que años? Qué mujer de juicio vacilaría en ocasion semejante? Puede que yo ame á Pascual...

CAM. Puede...

TODAS. Puede!...

DUQ. Pero una cosa es el amor, y otra cosa es el dinero... Á ser Pascual tan rico como el Príncipe, mi amor era lo primero...

CAM. (Qué sentimientos tan delicados tiene esta señora!...

TODAS. Muy delicados!...)

CAM. Por eso preguntábamos á vuecencia si no sería más conveniente decir al señor Pascual que vuecencia no recibe...

DUQ. Si os empeñais...

CAM. Y como tal vez pudiera fijarse en una de nosotras...

DUQ. Cómo?

CAM. Tiene un millon...

DUQ. (¡Esto es inaudito! Ya no hay clases! Todas quieren ser millonarias!...) Qué ruido es ese? (Rumor dentro.)

CAM. Señora... Señora... El Príncipe llega!... (Mirando por el foro.)

TODAS. Cuántos criados!... Qué lujo!...

DUQ. Apartaos todas á este lado y conservad la reserva y compostura que mi ilustre nombre merece. Recibámosle dignamente.

TODAS. Sereis servida... (Todas se colocan á la irquierda.)

ESCENA III.

DICHAS, el PRINCIPE COLASINO, CABALLEROS, MÚSICOS, ACOMPAÑAMIENTO, por el foro

MÚSICA.

El Príncipe de gran uniforme con todas las cruces y bandas que le quepan encima, acompañado de gentiles-hombres, lacayos, etc.; lujo exagerado y de mal gusto. Se colocan los caballeros á la derecha detrás del Príncipe. Los lacayos al foro.

CORO DE CABALLEROS Y CRIADOS.

Entremos, señores,

con paso marcial,
que este asunto exige
gran solemnidad.

CORO DE DAMAS. Mucha compostura,
mucha gravedad,
que el asunto exige
gran solemnidad!

PRINCIPE y CABALLEROS.
Señora Duquesa! (Cortesías.)

DUQUESA. Príncipe, ¿qué tal? (Cortesías.)

PRINCIPE. (Á vuestro servicio. (Cortesías.)

DUQUESA. Gracias y mandar!) (Cortesías.)

PRINCIPE. Sus prometí un concierto,
y aquí os le voy á dar,
aunque tó esto sea
música celestial.

DUQUESA. Cuando os digneis mandarlo
ya pueden empezar.

PRINCIPE. Duquesa, á vuestro gusto...
(Ella indica que en seguida.)
Pues que escomiencen ya.
La solfa más de moda
que acaba é llegar.
(Pieza instrumental de mucho bombo y ruido. Aplausos.)

DAMAS. (¡Jesús, que trompetazos!)

CABALLEROS. (¡Huy! que barbaridad!)

DAMAS. Magnífico! (Aplaudiendo.)

CABALLEROS. Magnífico! (Aplaudiendo.)

TODOS. No puede sonar más!

PRINCIPE. (Tocan segun su sueldo,
y estoy temiendo ya,
que en un concierto de estos
los bofes van á echar.)

DUQUESA. Yo sé, Príncipe ilustre,
que vos sabeis cantar:
dadnos aquí una muestra
de vuestra habilidad!

PRINCIPE. Con mucho gusto
sus la daré,
y verán todos
lo que yo sé.

(El director de orquesta de la escena le presenta de rodillas una guitarra y él canta con voz rasgada.)

1.ª

Al superintendente
l'han levantao
un falso testimonio,
que está opilao.
¡Cómo anda el mundo!
Ni el superintendente
está seguro!

2.ª

La puerta de Toledo
tiene una cosa,
que se cierra y se abre
como las otras.
Porque las puertas
unas está cerradas
y otras abiertas.

—

TODOS. Bravo! bien va!
Bravo! bien va!
Lo que es en este género,
no se puede hacer más.

Á UNA.

PRINCIPE. (Con mi canto he dao golpe,
y al oirme así cantar
no tendrá pa ser mi esposa
la menor dificultá,
já! já! já! já!
la menor dificultá.)

DUQUESA. (La verdad es que es muy bruto,

pero tiene mucha sal,
y en cantando seguidillas
se le puede perdonar,
já! já! já! já!
se le puede perdonar.)

CORO DE HOMBRES. (Este príncipe se explica
con pureza sin igual.
y usa el mágico lenguaje
que se estila en Fuencarral,
já! já! já! já!
que se estila en Fuencarral.)

CORO DE DAMAS. (Este príncipe manchego
es un ente original,
y lo que es cantando coplas
no se puede pedir más.
já! já! já! já!
no se puede pedir más.)

HABLADO.

PRINCIPE. (Hablando lo mismo que en el primer acto.)
Conque aquí está á vuestros piés
el prencipe Colasino,
cual si dijéramos *naide*.

DUQUESA. Yo que tal honor recibo,
os doy las gracias.

PRINCIPE. Duquesa,
creo que está muy mal visto,
si hemos de hablar, que estas damas
permanezgan en su sitio.

DUQUESA. Cierto!... (Indica á las damas que se retiren.)

PRINCIPE. (Á los hombres.) Retirarsus!

TODOS. Vamos!

CAMARISTA. (Habla muy bien!...)

TODAS. (Es muy fino!)

(Las Damas se van por la izquierda, los Caballeros y Criados por el foro.)

ESCENA III.

DUQUESA, PRÍNCIPE.

DUQUESA. Y á qué debo tanto honor?
PRINCIPE Tenía deseos vivos
de hablar con vos. Ensillémonos.
DUQUESA. Como gusteis. (Sentándose.)
PRINCIPE. Mis prencipios
son la franqueza. El aquel
que me trae estará dicho
en un periquete!
DUQUESA. Bien!
PRINCIPE. Escomienzo?
DUQUESA. Doy permiso.
PRINCIPE. Paece que yo tenía
en Sampretesburgo un tio,
sin saberlo naide en casa.
Prencipe y primer menistro
del Cazar de Rusia!...
DUQUESA. Ah!...
PRINCIPE. Á este tal le dió el capricho
de morirse; se conoce
que era un bárbaro!
DUQUESA. De fijo.
PRINCIPE. Pues bien: me nombró heredero
de sus casas y cortijos,
villas, millones y siervos,
nombres, honores y títulos;
y dende un ruin paraor
que está en metá del camino
de Madrid á Valdepeñas,
me elevó al bado propincio
á sublime presonaje
y á caballero manífico.
Sus ví una tarde en palacio,
y el amor, que es un mal bicho

me ijo: «¿te gusta esa?
¡pues anda con ella, hijo!
que con trescientos millones
no hay hombre feo ni chico!»
Y con ese aquel, señora,
aquí estoy porque he venío.

DUQUESA. Yo siempre fuí una señora,
y mis timbres nobilísimos
cuentan como mi ducado
la antigüedad de los siglos.
Rica soy y está á la vista.

PRINCIPE. Si señora, ya lo he visto!

DUQUESA. Soy duquesa...

PRINCIPE. No es gran cosa!
pero yo me encalabrino,
y en gustándome una hembra
nunca arreparo en pelillos.

DUQUESA. Conque es decir que aspirais
á mi mano?...

PRINCIPE. No lo he dicho?
á la mano y á tó el cuerpo!

DUQUESA. Quiere usted ser mi marido?

PRINCIPE. Por lo cevil, sí señora.

DUQUESA. Y por la iglesia?

PRINCIPE. Es antiguo.

DUQUESA. Pues señor, yo no me caso (Levantándose.)
sin cura ni monaguillo.

(Un lacayo sale y se lleva la silla de la Duquesa.)

PRINCIPE. Mientras haiga aquí millones
nos casarán por escrito
sin nenguna ceremonia,
no un cura, tres arzobispos.
Conque, ¿en qué queamos, prenda?
(Levantándose.)
Yo sé que hay álguien perdío
por esos peazos?

DUQUESA. Cierto!

anteriores compromisos
me ligaban á un muchacho...

PRINCIPE. Sus ligaban... ya!... y es rico...

DUQUESA. Un millon...

PRINCIPE. De renta?...

DUQUESA. No:
de capital!

PRINCIPE. Un perdío!

DUQUESA. Esa boda...

PRINCIPE. Era un bodorrio!

DUQUESA. Ya veis que pienso lo mismo
al daros mi mano!...

PRINCIPE. Vaya!...

DUQUESA. Sellad el pacto! (Ofreciéndole la mano.)

PRINCIPE. No atino!
qué pato es ese?

DUQUESA. Besad!

PRINCIPE. Pues es un pato esquisito;
beso y rebeso, y... (Besando la mano á la Duquesa.)

DUQUESA. Ya basta!

PRINCIPE. Y beso!...

DUQUESA. Pascual!

(Viendo á Pascual, que entra por el foro y los ve.)

PASCUAL. Dios mio!...

DUQUESA. (Nos vió!...) (Ap. al Príncipe.)

PRINCIPE. (Despacharle pronto!...)
(Tiene un millon... ¡Probe chico!)
Duquesa... bésoos la mano! (Saludando.)
Á los piés de usted, amigo!... (Á Pascual.)

(Váse el Príncipe por el foro despues de hacer cortesías. La Duquesa queda pensativa: Pascual baja al proscenio.)

ESCENA IV.

LA DUQUESA, PASCUAL.

MÚSICA.

PASCUAL. Yo te amaba y te ofrecía
bienestar, amor y fe,
sin pensar que cuando pobre
me engañastes otra vez.
Si tu alma no despierta
á la clara luz del bien,
por infame no mereces
ni áun el nombre de mujer!
Maldito sea
el corazon
que sólo late
por la ambicion.
Quizá algun dia
lo sentirás,
ya que yo no he de verte
jamás! jamás!

—

DUQUESA. Si en mi caso estuvieran
mujeres mil,
lo mismo que yo harían,
créeme á mí!

—

PASCUAL. Sin ternura, sin constancia,
sin virtud, amor ni fe,
y sin alma y sin cariño,
¿de qué sirve la mujer?
Tras el oro corre ansiosa,
y al lograr tan pobre bien,
en tu alma miserable
no habrá dicha ni placer!
¡Maldito sea

el corazon
que sólo late
por la ambicion.
Quizá algun dia
lo sentirás,
ya que yo no he de verte,
jamás! jamás!

(Váse rápidamente por el foro. La Duquesa queda pensativa en el proscenio.)

ESCENA V.

LA DUQUESA, despues las CAMARISTAS.

HABLADO.

DUQ. ¡Extraña impresion me han causado sus palabras! Y sin embargo, no dar mi mano al Príncipe sería una locura! ¿Qué mujer lo haría en mi caso? Mi prima Arabella me insulta con el lujo espléndido de su morada! Yo no soy bastante rica para brillar como ella, y el Príncipe me proporciona cuanto anhelo. Yo no tengo la culpa; obedezco al destino que me arrastra!...

(Música en la orquesta.)

VOCES. (Dentro.) Por aquí, por aquí.

DUQ. Que es eso?

CAM. 1.ª (Por la derecha.) Señora Duquesa, el viajero inglés á quien recogimos en tan mal estado esta mañana en el jardin, ya está despierto y dice unas cosas que parece loco.

TODAS. Aquí viene, aquí viene. (Entrando por la derecha con el tio Roque vestido de inglés exagerado.)

DUQ. (Tendrá razon Pascual!) (Reflexionando.)

TODAS. Pasad, pasad, aquí esta la señora.

BOLLIMB. Y aquí estamos todos.

ESCENA VI.

LA DUQUESA, LORD BOLLIMBROKE y las DAMAS.

DUQ. Qué hombre será este?

BOLLIMB. (Con clac, una placa en el pecho y los jemelos de viaje colgados del cuello.) (Pero señor, qué patillas son estas, qué pantalones son estos? Adónde está mi manta?)

DUQ. Sed bien venido, caballero! Habeis descansado?

BOLLIMB. Eso de caballero, lo dice usted por mí?

DUQ. Seguramente.

BOLLIMB. (Pues señor, hace mucho tiempo que no se me quita la chispa!)

DUQ. (Este hombre no me es desconocido!) No os comprendo!

BOLLIMB. Ni yo tampoco.

DUQ. Cómo habeis venido á mi casa?

BOLLIMB. No por obra de varon, sino milagrosamente!

DUQ. Explicaos!

TODAS. Sí, que se explique!

BOLLIMB. Con mucho gusto.

MUSICA.

BOLLIMBROKE. Á la puerta de mi casa
pobre un dia me dormí,
y con más oro que peso
al siguiente amanecí.
Soy banquero cuatro dias,
soy ministro medio mes,
soy gran duque dos semanas
y hoy me encuentro lord inglés.
Y soy tan rico
de ayer acá,
y tanto el oro

me carga ya,
que aborreciendo
tanto millon,
tiro las onzas
por el balcon.

—

CAMARISTAS. ¿Tira usted las onzas
sin saber por qué?
¡ay, señor ministro!
¿dónde vive usted?

—

BOLLIMBROKE. Como soy un millonario
y tan rico y noble soy,
cuanto más dinero tengo
más aburridito estoy.
En Escocia he sido duque
y en Italia cardenal,
y en España de sargento
he saltado á general.
En la ensalada
me gusta echar
brillantes gordos
en vez de sal.
Y con billetes
de cuatro mil,
he empapelado
mi casa aquí.

—

CAMARISTAS. Si es que no son falsos,
¡ay, señor inglés!
¡qué bonita casa!
¿dónde vive usted?

HABLADO.

DUQUESA. Pero quién sois, en resúmen?
BOLLIMBROKE. En resúmen no lo sé,

pero explíquemelo usté,
que tendrá mejor chirumen.
No sé si es Jerez ó Aloque
el que me roba el reposo,
pero en tiempo más dichoso,
yo era, señora, el tio Roque.
Desde que apuntaba el sol
hasta que el sol se ocultaba,
yo siempre holgazaneaba...

DUQUESA. No érais inglés?

BOLLIMBROKE. Español.
De aquel país singular
donde existe la receta
de perderse una peseta
y no poderla encontrar.
De aquella feliz nacion
donde se pasa la vida
todo el año, reducida
al cocido y al colchon:
y donde siempre verás
con tantos gobiernos buenos
que aquel que trabaja ménos
es siempre el que come más.
Allí viví felizmente
y aquí mi vida se trunca:
allí no trabajé nunca
y comí perfectamente!
Jamás pensé en tener coche,
y mi vida trascurría
tumbado al sol por el dia
y á la luna por la noche!
¡Oh! pueblo de bendiciones,
donde sólo no hay pereza
para pagar con largueza
todas las contribuciones!
¡Pueblo que envuelto en su manta
sin saber lo que le cuesta,

con una crisis se acuesta
y con otra se levanta.
¡Si envuelto en la manta estás
que hace feliz tu existencia,
mándame una de Palencia
por si no he de verte más!

DUQUESA. (Está loco!) (Á las Camaristas.)

TODAS. (Ya se ve!)

DUQDESA. Pero y usted, ¿quién es hoy!

BOLLIMBROKE. Yo dejé de ser quien soy
la noche que desperté!
Con un fin que no concibo,
presa de mil pesadillas,
me sacan de mi casillas
no sé si muerto ó si vivo.
Y borrando de mi mente
lo que soy cada semana,
la inútil riqueza humana
poseo contínuamente.
Ya me encuentro embajador,
ya me nombran general;
¿me porto en un cargo mal?
pues me dan otro mejor!
De la fortuna la luz
donde estoy siempre se halla;
¿allí pierdo una batalla?
¡pues me dan una gran cruz!
Mando mal? No hay quien se ofenda.
¿Tiro el oro? No hay cuidado!
Siempre que estoy arruinado
me hacen ministro de Hacienda!

DUQUESA. (Loco está...)

BOLLIMBROKE. (Viendo la silla del Príncipe y sentándose.)
Esto me consuela!
Voy á dormir media hora. (Música lejana.)

DUQUESA. Qué ruido es ese?

CAMARISTA. Señora!

es vuestra prima Arabella.

DUQUESA. Vuelve de palacio ya?

CAMARISTA. Y prisa sin duda tiene!

DUQUESA. Cómo tan temprano viene?

BOLLIMBROKE. (Una prima! ¿quién será?)

ESCENA VII.

DICHOS, ARABELLA, por el foro, más rica y más elegantemente vestida que la Duquesa, con un traje de larguísima cola que sostienen tres lacayos, que deben ser tres niños de cuatro á seis años. La puerta del foro se cierra y las Camaristas quedan á la derecha.

ARAB. Querida Duquesa!

DUQ. Prima del alma! (Se abrazan y besan.)

BOLLIMB. (Calla! Yo he visto esta cara en otra parte! Verdad es que como cada semana soy un caballero distinto... Vaya usted á ver!)

ARAB. Tengo que hablar con vos asuntos del mayor interés.

DUQ. Retiraos. (Vánse las Camaristas.)

ARAB. Por fortuna no está el Príncipe! Creí que llegaba tarde.

DUQ. No os entiendo!...

ARAB. La fortuna os sonrie!

BOLLIMB. (Tambien á esta le sonríe la fortuna?)

ARAB. (Bajando la voz.) El rey de Suecia y Noruega, que está en esta córte de incógnito, os ha visto en el baile de anoche y... en confianza... se ha enamorado de vos perdidamente!

BOLLIMB. (Perdidamente? á perdicion me huele!)

DUQ. Qué decís? Será posible?

ARAB. Ya veis que vuestro enlace con el Príncipe Colasino en estos momentos no puede ser más desventajoso ni más inconveniente.

DUQ. Quién lo duda! Ademas, el Principe es un imbécil!

BOLLIMB. (Qué bien trata esta señora á su futuro!)

ARAB. Tenemos que hablar despacio donde nadie nos oiga!

DUQ. (Un rey! el poder supremo!) (Reflexionando.)

ARAB. (Aquí está!) (Mirando al tio Roque.)

BOLLIMB. (Cómo me mira esta prima! Me escamo!)

ARAB. Lo primero es desahuciar al Príncipe!

DUQ. Y cómo?

ARAB. Ya le he escrito yo en palacio una carta en vuestro nombre y dentro de poco la tendrá en su poder!

DUQ. No le quitareis toda esperanza por si acaso!

BOLLIMB. (Me gusta esta mujer por lo prevenida que es!)

ARAB. Dejadme hacer. Vuestra ambicion se verá colmada! Id á vuestro tocador y esperadme!

DUQ. Os quedais?

ARAB. Un momento no más! (Mirando al tio Roque.)

BOLLIMB. (Me mira otra vez y se queda conmigo! Malo me he puesto!)

DUQ. (El mundo es mio!) (Váse por la derecha. Pausa durante la cual Arabella mira con insistencia al tio Roque. Los lacayos continúan teniendo la cola del traje y siguiendo á Arabella por donde va.)

CUADRO QUINTO.

DIÓGENES.

ESCENA VII.

ARABELLA, LORD BOLLIMBROKE.

ARAB. (Y no he de poder vencer á este hombre!)

BOLLIMB. (Lo mejor es escurrírme!...) Señora! (Levantándose y saludando para marcharse.)

ARAB. Deteneos!

BOLLIMB. Ya me he detenido! (Un lacayo se lleva la silla donde estaba sentado Lord Bollimbroke.)

ARAB. Sé quién sois!

BOLLIMB. Pues ya sabeis más que yo!

ARAB. El poder misterioso que os protege es incansable!

BOLLIMB. Él es incansaale? Pues yo ya me voy cansando! Si usted conoce á ese poder, hágame usted el favor de decirle que me deje en paz, y que lo mismo que me sacó de mi pueblo, me vuelva á él de repente, tan tio Roque como salí!

ARAB. Es decir que ni el oro, ni el fausto, ni el poder os seducen?

BOLLIMB. Maldita de Dios la cosa!

ARAB. En qué cifrais vuestra ambicion?

BOLLIMB. Ya lo he dicho veinte veces: en dormir en mi banco á la puerta de la posada.

ARAB. Es inconcebible!

BOLLIMB. Lo que es inconcebible, es que lleven á un hombre de bien de ceca en meca, sin preguntarle siquiera lo que le parece!

ARAB. ¿No habeis pensado nunca en poseer una mujer rica, bella, poderosa?

BOLLIMB. Ya es viejo Pedro para cabrero. No digo, que cuando jóven... hay en mi pueblo algunas chicas que ya!... pero lo que es hoy!...

ARAB. Sabedlo todo... (Hablándole con misterio.)

BOLLIMB. Vamos á saberlo todo! (Imitándola.)

ARAB. La madre... del rey de Suecia y Noruega... que viaja en esta córte...

BOLLIMB. De incógnito, ya sé la relacion!...

ARAB. Se ha enamorado de vos perdidamente!

BOLLIMB. Conque la madre, eh?... Tambien perdídamente? Pues no tiene el demonio por donde coger á esa familia real.

ARAB. Qué os parece?

BOLLIMB. De la reina Sueca? que me hago el sueco!

ARAB. Y si quisiera daros su mano?

BOLLIMB. Que no me la dé! Porque la puede hacer falta!

ARAB. ¡Sabeis que si la Fortuna se cansára de protegeros!...

BOLLIMB. Me haría el ser más feliz de la tierra? ¿Cuándo la he

pedido yo á esa señora que me proteja? ¿Á mí qué falta me hacen sus beneficios?... Sabe usted lo que yo la diría, si la viera á mi lado y fuera un ser de carne y hueso como nosotros?

ARAB. Quisiera saberlo!

BOLLIMB. Pues voy á daros gusto. «Señora,» la diría: el dómine de mi pueblo, que cuando yo era chico me quería por fuerza enseñar latin, me decía que hubo en otros tiempos un filósofo griego que se llamaba Hermógenes!

ARAB. Diógenes!

BOLLIMB. Bueno; Diógenes ó Hermógenes; el nombre es lo de ménos. Pues ese Hermógenes vivía sin ropa en un tonel y andaba siempre con un farol buscando un hombre sin encontrarle nunca. Ese hombre que buscaba, si yo hubiera nacido un poco ántes, era yo! Otro Hermógenes, que daría todas las riquezas, todos los honores, todos los poderes del mundo por decir á la Fortuna. «*Que usted se alivie, esta es mi casa!*» *Tio Roque*! al tonel! (Váse por la izquierda rápidamente.)

ARAB. ¡La Fortuna nada puede contigo!... Veremos si te vence la Hermosura!...)

(Arabella se va por la izquierda rápidamente; tira de la cola y los lacayos ruedan por el suelo echando á correr tras ella en cuanto puedan levantarse.)

CUADRO SEXTO.

LA CABAÑA.

MUTACION.

Decoracion caprichosa de campo. Á la izquierda una cabaña pequeña con interior pobre y á la puerta Cármen. Todo el escenario es un lago rodea-

do de peñas y juncos. Al otro lado del lago, en lontananza, un palacio. Todo el tinte general del cuadro ha de ser triste y melancólico.

ESCENA IX.

PILAR sola.

MUSICA.

Sin patria y sin familia,
sin dicha y sin hogar,
los seres desgraciados
cruzando el mundo van.
Si tú, Vírgen purísima,
los miras sin piedad,
y en pos de la miseria
la muerte ha de llegar,
á mi anciana madre
no llames á tí;
que sola en el mundo,
¿qué va á ser de mí?
¡oye mi plegaria!
¡ampara á las dos!
¡oh! Vírgen purísima!
¡oh, Madre de Dios!

(Queda de rodillas en la cabaña.)

ESCENA X.

PILAR, en la cabaña, el PRÍNCIPE, por la derecha con una carta en la mano

HABLADO.

PRINCIPE. Esto es una atrociá
que sólo me pasa á mí.
¡Calabazas, y menuas;

ó me mata el berrinchin,
ó tomo aquí una venganza
que va á asombrar el país.
Y la carta está así escrita,
con un cierto retintin,
que aunque haiga mucha prudencia
no se puede resistir.

—

«Ántes, Príncipe y señor (Leyendo.)
»que pasemos un mal rato,
»firmando con poco amor
»las *cápsulas* del contrato,
»en nombre de la Duquesa
»con pesar sus *senifico*,
»que no admite, aunque le pesa,
»esposo tan *manifico*.
»Y si insiste en desear
»de ella el *suspirao* sí,
»cuando *deprenda* usté á hablar
»*güelvase* usted por aquí.»

—

Pero como yo he sabido (Declamando.)
que hay otra causa más ruin
en too esto, y que es lo otro
que no me quiee dicir,
he pensado dar un golpe...
pero qué golpe, ¡hasta allí!...
Mis informes son esatos...
hago á esa probe feliz!..,
(Se acerca á la cabaña y mira adentro.)
Aquí es: justo y cabal...

PILAR. Qué es esto? Quién entra así?...

PRINCIPE. Una presona ecente...

PILAR. Pero...

PRINCIPE. Vamos al dicir!...

PILAR. Qué quereis?

PRINCIPE. Casi naita!...

(Pues yo he visto este perfil!...)

PILAR. (No desconozco esta voz!)
No entiendo... (Saliendo á la escena.)

PRINCIPE. Pus vais á oir!
Me ha pegao una tostáa
una duquesa encivil,
á quien al darla mi mano
la daba yo un Potosí:
y ha dejao de ser mi esposa,
que no es un grano de anís,
para ser... lo que llamamos...
con el rey de otro país,
presona de confianza...
arreglito... ú cosa así.

PILAR. Y qué tengo yo que ver?

PRINCIPE. Y qué hablar y qué icir:
he dicho yo: ¿no eres rico
aunque pases por cerril?
¿No tienes de capital
trescientos millones?

PILAR. (Admirada.) Sí?

PRINCIPE. Prenda, ni un ochavo ménos!

PILAR. Unos tanto!...

PRINCIPE. Y otros sin...
Ya he entendido la indireta.
Pues tóo es pa usté!

PILAR. Para mí!

PRINCIPE. He preguntao á tóo el mundo
¿qué moza hay por el país
más honráa y más juiciosa,
y más probe? en un dicir,
Jesús, tóos me han respondío:
Pilarcica vive ahí
junto al lago, más humilde
y recatá que un jazmin,
y más probe que las ratas
y más rubia que el maiz,

y yo he dicho: «pus á ella!»
y pa eso he venío aquí.

PILAR. Acabad.

PRINCIPE. Esta es mi mano:
yo no me he de arrepentir,
aquí hay trescientos millones,
conque diga usted que sí!

PILAR. Tal fortuna!...

PRINCIPE. Y ni un billete:
que yo no quió recibil
nunca tacones del banco
ni papelotes así...
onzas de oro... y mucha plata!...

PILAR. Señor; os doy gracias mil,
pero... no soy libre!...

PRINCIPE. Cómo!

PILAR. Amo á otro hombre!

PRINCIPE. Ya entendí...
Esa virtú era un embrollo!

PILAR. No señor!...

PRINCIPE. ¿Qué quié icir?...

PILAR. Amo á quien nunca ha sabido
el amor que guardo aquí,
á quien quiere á otra mujer.

PRINCIPE. Aónde es eso?...

PILAR. En mi país...
Sin su amor mi corazon
no será nunca feliz.
¿Para qué quiero el dinero
si él no me le ofrece á mí?

PRINCIPE. Para gastarle y triunfar,
y comer bien, y vivir,
y comprarse un polison,
que es lo que me gusta á mí.

PILAR. Os cansais en vano: nunca
uniré mi porvenir
á un hombre á quien yo no pueda

con mi amor hacer feliz!

PRINCIPE. Quién lo había de pensar!
quién lo había de decir!
¡Hija, cómo se conoce
que no estamos en Madrid!

PILAR. Id con Dios, y él os ayude!...

PRINCIPE. Usted no me entiende á mí.
Tengo trescientos millones,
y la pido con buen fin...
y soy Príncipe... y la ofrezgo
matrimonio...

PILAR. Ya lo oí...

PRINCIPE. Y contesta usté que nones?

PILAR. Sí señor!

PRINCIPE. Pus á vivir!
Güenas tardes.—Que aproveche,
que yo estoy de más aquí,
y el onceno no estorbar.
Diquiá nunca.—Me lucí...
Aunque dé la vuelta al mundo
y la busque con candil,
en tóo el globo terrásqueo
no hay otra mujer así! (Váse por la derecha.)

ESCENA IX.

PILAR, en la cabaña.

(Música pianísimo en la orquesta.)

Cada vez la suerte mia
ménos apoyo me ofrece,
y la vida me parece
más amarga y más sombría.
Lejos de la patria mia
para dar algun consuelo
á la que cifró su anhelo
en velar por mi niñez,

¿qué haré sola, si hoy tal vez
va su alma á entrar en el cielo?
¡Sola, pobre, abondonada,
sin poder dar al olvido
este triste amor perdido
en las sombras de la nada!
¿Por qué del mundo olvidada
vive con tal inquietud
la que ve su juventud
al borde de la indigencia,
confiando su existencia
al trabajo y la virtud?
Si pruebas del cielo son
las luchas que ofrece el mundo,
que arranque este amor profundo
que guarda mi corazon!
¡Sóbrame resignacion,
pero la fe no me alcanza!
¡Dame, oh cielo, confianza
en tu justicia ofrecida,
y aunque me quites la vida
no me quites la esperanza!

(Pascual entra en la escena por la derecha pensativo y se acerca al lago poco á poco, miéntras Pilar oculta su frente entre las manos.)

ESCENA XII.

PILAR, PASCUAL.

PASCUAL. Por mi amor pedí á la suerte
el oro que al hombre ciega,
y hoy esa mujer me entrega
al desprecio y á la muerte.
No soy al dolor tan fuerte
que le arrostre decidido.
Perder la existencia pido
y este lago me convida

á que despeñe mi vida
en las sombras del olvido.

PILAR. (Esa voz! Sueño sin duda...)

(Levantándose con rapidez.)

PASCUAL. ¡Dulce y bienhechora calma
siente á su pesar el alma!

PILAR. (Pascual!... mi razon me acuda!) (Reconociéndole.

PASCUAL. Sepúltese en tu honda muda
toda mi fortuna ya...

(Tira al lago una cartera y se coloca entre los juncos. Pilar sale de la cabaña y se acerca donde Pascual está casi oculto.)

PILAR. Llega al lago... ¿dónde va?
es él... Dios mio!... valor!...

PASCUAL. Muera aquí el maldito amor,
que es mi desventura!...

PILAR. (Dando un grito desgarrador al mismo tiempo que rompe la música en la orquesta.)

Ah!

(Al grito Pascual se detiene en el pico de una peña y baja al proscenio casi arrastrado por Pilar.)

MUSICA.

PASCUAL. Quién es!

PILAR. Detente!

PASCUAL. Pilar!... (Reconociéndola.)

PILAR. Yo soy!

PASCUAL. Tú en este sitio...

PILAR. (Sin fuerza estoy!...)
Qué intentas?

PASCUAL. Calla!

PILAR. Huye de ahí!...

(Apartándole del lago.)

PASCUAL. Dios te ha enviado!

PILAR. (Triste de mí!)

—

PASCUAL. De la ingrata que adoraba
despreciado fuí otra vez,
y en los brazos de la muerte
calma y dicha hallar pensé!

PILAR. De un amor sin esperanza
triste y sola un dia huí,
y luchando con la suerte
aún con vida estoy aquí.

PASCUAL. Yo quería!

PILAR. Yo adoraba!

PASCUAL. Yo sufría!

PILAR. Ya lo sé!

PASCUAL. Celos tuve!...

PILAR. Yo los tengo!

PASCUAL. Y aún adoro!

PILAR. Yo tambien!

LOS DOS. Dime por qué,
dime por qué,
arrancar este amor de mi alma
yo no podré!...

—

PILAR. En Dios confía,
que da la calma!

PASCUAL. Tú, amiga mia,
cura mia alma!

PILAR. Yo, no por cierto,
que débil soy!

PASCUAL. Tú mi consuelo
sé desde hoy!...
Nada poseo.

PILAR. Pobre eres?

PASCUAL. Sí!

PILAR. Huye, Pascual.
huye de mí!...
(Luché con valor
en la soledad.
y tuvo de mí

el cielo piedad!
Combate cruel
y horrible inquietud
tendrá aquí con él
mi pobre virtud!...)

PASCUAL. Unidos aquí
en dulce amistad,
yo amparo te doy,
fe tú me darás!
Iremos del bien
unidos en pos
y el cielo sabrá
velar por los dos!...

PILAR. Adios... (Retirándose á la cabaña. Pascual la sigue.)

PASCUAL. Oh! no te alejes!
la vida te debí!
y es tuya desde ahora.

PILAR. Piedad, Señor, de mí!...

(Arrodillándose dentro de la cabaña. Pascual ha entrado tambien y está á su lado de pie. Mientras se repite la cabaleta la cabaña se va retirando al foro, y cuando Pascual entra detrás de Pilar en el interior de la cabaña, ésta se parte por la mitad y desaparece por distintos lados, cambiando la decoracion en un magnífico jardin que figura el palacio de la Hermosura. Grupos de mujeres hermosísimas.—Amores, palomas.—Estátuas animadas, etc.)

MUTACION.

CUADRO SÉPTIMO.

LOS ESPEJOS.

ESCENA XIII.

LA HERMOSURA y CORO DE MUJERES HERMOSAS en el jardin del palacio con espejos en las manos.—Bailable.

CORO.

Aquí de la hermosura
los rasgos hechiceros,
ofrecen la ventura
al mísero mortal.
La tïerra nos parece
un grato paraiso,
y aquí el amor ofrece
la dicha universal.
La juventud dorada,
la gracia encantadora,
su vida enamorada
aquí miran correr,
y estrechamente unidos
en lazos amorosos,
son siempre aquí dichosos
el hombre y la mujer.

(Bengalas de colores iluminan la escena. Cae el telon

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete azul, que es la ampliacion del camino de la Hermosura del primer acto. Grupos de mujeres vestidas caprichosamente con trajes de raso y cubiertas de flores. En el centro un tocador con espejo. Por todas partes espejos, palomas, cupidos, flores, etc., etc.

CUADRO OCTAVO.

¡NI POR ESAS!

ALEPPA en el grupo del centro acabándose de adornar; las demas mujeres hacen lo mismo. Unas concluyen de abrocharse el calzado, otras se recogen las trenzas, otras se miran á los espejos, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

ALEPPA, CIRCASIANAS.

MÚSICA.

CIRCASIANAS.

Ya han terminado,
¡gracias á Dios!
nuestras cuatro horas
de tocador;
dinos, Aleppa,
si estamos bien.

que tu buon gusto
dicta la ley.

—

ALEPPA. Á ver de frente...
(Todas se colocan de frente al público.)
bravo!... muy bien!...
Á ver de espaldas...
(Todas se vuelven de espaldas.)
¡Bravo tambien!...
Estais preciosas!...
TODAS. Tú lo eres más!...
ALEPPA. *¡Ay infeliz de la que nace hermosa!*
TODAS. Eso es verdad!...
Eso es verdad!...

—

ALEPPA y TODAS. Todos los hombres corren
tras de nosotras,
y en cuanto nos olvidan
se van con otras!
¿Por qué, Dios santo,
se casan con las feas
los chicos guapos?

—

¡Esto es terrible!
¡esto es cruel!
el ser bonitas
es mal papel!...
Todos al vernos
mueren de amor,
pero casarse...
¡quiá!... no señor!

—

No hay hombre que al mirarnos
no se derrita,
y no diga: «ay, qué mona!»
y «ay, qué bonita!...»
Esto en la calle...

más lo que es por la iglesia
no pasa nadie!...

—

Las chicas guapas,
y esto es cruel,
ven sus encantos
desparecer,
y así se quedan
para vestir
á las imágenes
de su país!...

ALEPPA. Eso es verdad!... Eso es verdad!...
¡*Ay infeliz de la que nace hermosa*!
Fatalidad!... Fatalidad!...

—

(Fuerte en la orquesta. El tocador del centro se abre, y sale un lecho elegante con amorcitos, y en él CIRCASIO durmiendo. Todas se acercan admiradas. El tio Roque está vestido con un traje de raso y las piernas al aire. Peluca rizada rubia, etc.)

UNAS. Pero qué es esto!
¡Cielos, qué ví!...

OTRAS. Es un buen mozo...
¿cómo entró aquí?

UNAS. Bella figura!...
dormido está!...

TODAS. De dónde viene!...
y á dónde va!...

—

(Rodeándole y examinándole con detencion.)

Fino es su cutis!...
blanca su tez!...
¡ay, qué alegría!
ay, qué placer!
Pues el destino
le trae así...
ese buen mozo
es para mí!

TODAS. (Con gran alboroto y disputando unas con otras.)
Para mí!... para mí!... para mí!...
¡Fuera! fuera de su lado,
que á ese mozo delicado
yo le quiero, yo le adoro
desde el punto que le ví.
Yo le elijo! yo le escojo!
yo le agarro! yo le cojo!
yo le quiero y le requiero
y le tomo para mí!
fuera de aquí vosotras,
fuera de aquí, etc.
(Riñen. Aleppa las separa.)

ESCENA II.

ALEPPA, CIRCASIO, CIRCASIANAS y GRIEGAS.

HABLADO.

TODAS. ¡Ay, qué monísimo es!...
ALEPPA. Dejadme acercar... ¿qué es esto?
TODAS. Qué?
ALEPPA. (Leyendo un tarjeton que tiene el tio Roque colgado del cuello.)
Su nombre. «Soy Circasio.»
TODAS. Ah!
ALEPPA. Y trae una carta al cuello!...
TODAS. Que se lea, que se lea!...
(Coge la carta con la cinta y bajan al proscenio.)
ALEPPA. No desperteis al mancebo,
venid aquí... eh! tú, mocita...
(Á una que se quedaba al lado de Circasio.)
TODAS. Niña!...
UNA. Si ya iba corriendo!...
(Baja como todas.)
ALEPPA. Firma mi hermana Arabella!
UNA. Quién és?

OTRAS. No la conocemos!
ALEPPA. Es la princesa más rica
del continente europeo.
VARIAS. Eso no importa... la carta!...
OTRAS. Lee alto y claro!
ALEPPA. Silencio.
«Oh! tú, hermana linda y bella, (Leyendo)
»que vives siempre entre rosas
»quejándote de tu estrella,
»pues no basta ser hermosas
»para no reñir con ella:
»y vosotras las que estais
»soñando con el amor,
»y por más que os adornais,
»ni la ventura encontrais,
»ni atrapais á un seductor.
»Recibid con alegría,
»como cosa buena y mia,
»como obsequio sin segundo,
»al mejor mozo del mundo
»que mi cariño os envía.
»Bello, jóven y gracioso,
»se cimbrea como un pino,
»es sencillo, es ruboroso,
»si está echado, está precioso,
»si está de pie, está divino!...
»¡Su cara es la primavera!
»Tiene el frescor de la higuera
»y el cabello del aromo,
»y el talle de la palmera
»y el olor del cinamomo.
»Es lo que suelen llamar
»por esos mundos «la mar,»
»¡Venturosa la mujer
»que le enseñe al despertar
»á idolatrar y á querer!...»
TODAS. Yo! yo!

ALEPPA. Pues que lo quereis,
id á despertarle ya!...
TODAS. Arriba!... buen mozo!...
(Zarandeando á Circasio en su lecho de flores.)
CIRCASIO. (Despertando.) Ah!
TODAS. Arriba!...
CIRCASIO. Qué es lo que haceis?
TODAS. Despierta y mira!...
CIRCASIO. (Echándose de la cama.) Ya voy!...
TODAS. Míranos!... (Le rodean.)
CIRCASIO. Nadie me toque!...
ALEPPA. (Sigue la escena; el tio Roque
volviendo en sí!)
CIRCASIO. (Mirando á todas partes.) ¿Dónde estoy?...
ALEPPA. Estás donde te ofrecen
dicha y ventura
la juventud, las gracias
y la hermosura...
(Circasio se ruboriza. El lecho desapareee otra vez tras el espejo.)
¿Por qué te tapas?
Es que á tí no te gustan
las chicas guapas?
CIRCASIO. ¿Adónde están mis canas
y mis patillas?
¿Por qué me echan piropos
estas chiquillas?
¡Cielo bendito!...
TODAS. Acérquese usté un poco,
mozo bonito!...
CIRCASIO. (Si segun me figuro
sigo soñando,
confieso que este sueño
me va gustando
¡Jóven y hermoso!
la ilusion de estas chicas
va á durar poco!...)

Bellas adoradoras
de la hermosura,
que despreciais los dones
de la fortuna,
y siempre amando
la virtud se os olvida...
de cuando en cuando...
Mirad que en este mundo
todo es mentira...
y hasta las más hermosas
no sois tan lindas;
mirad que luégo
vamos á despertarnos
todos muy feos.
Mirad que es muy posible
que vuestros ojos
se equivoquen al verme
tan guapo y mozo...
¡Conque chiquillas!...
basta ya de piropos
y seguidillas... (Quiere irse: todas le detienen.)

—

TODAS. No te vayas!... no te vayas!...

CIRC. Adelante con los faroles!...

ALEPPA. Te digo que eres hermoso!

TODAS. Hermosísimo!

CIRC. Estas mujeres son capaces de ruborizar á un guardia civil!...

ALEPPA. Aquí la juventud, el amor y la belleza son los únicos dioses que conocemos. Tú eres jóven, eres guapo, serás enamorado... ¿Cómo has de separarte nunca de nosotras?

CIRC. ¿No conoceis los diamantes americanos? ¿No habeis visto jamás monedas de cinco duros de platino? No os han endosado nunca un billete falso de quinientos reales con su estambrito y todo? Pues todo eso junto soy yo. Un caballero de dublé, capaz de dar un petardo al

lucero del alba. Mi juventud tiene ya sesenta años! Mi cuerpo con cútis de alabastro, es un libro viejo encuadernado en pergamino, y respecto á pertenecer al regimiento de Cupido, hace ya mucho tiempo que colgué el uniforme.

UNA. Si eres jóven!

CIRC. Me escamo!

OTRA. Pero si eres guapo!

CIRC. Me escurro!

OTRA. Si serás enamorado!

CIRC. Me retiro!

ALEPPA. Basta! Parece imposible que haya un mortal más frio que tú!

CIRC. Á mí no me la pega nadie, ni durmiendo. He sido millonario y no he hecho caso. Ahora parece que soy hermoso, pero yo me miro las narices, me toco las pantorrillas y digo que vuelvo... Y si todas las mujeres del mundo me adulan, me miman y enamoran, me figuro que estoy rodeado de moscas... me sacudo y me duermo!

TODAS. No puede ser! no puede ser!

ALEPPA. (Este hombre es invulnerable!)

TODAS. Circasio!... Circasio!...

CIRC. Qué es eso de Circasio?

ALEPPA. Tu nombre. Le traías en una tarjeta colgada del cuello.

CIRC. Sí. Ya conozco el método. He sido en Rusia Peterof-Ramenof-Caterowich; en Inglaterra, Lord Bollimbrok; en Turquía, Abdul-Eda-Mejid-Buceff; en Portugal Joao Carvallo de Souza Mascarenhas de Ponte Riveiro dos Santos Bastos de Figueredo, y estoy seguro que si dura esto un poco, apuraré todos los calendarios de la tierra... pero, ¡ni por esas!... Círcasianitas á mí? al banco! al banco!

TODAS. Circasio! Circasio!...

ALEPPA. Eres el primer hombre que resiste á la hermosura!

TODAS. Míranos bien!

CIRC. Si os conozco de memoria. Sois unas circasianas de

guardarropía, y el dia ménos pensado... pif!... paf! mágia y refajos amarillos hasta el fin del mundo!...

ALEPPA. (Este hombre se me escapa como se le ha escapado á la Fortuna.—Será posible que en este mundo de locos hayamos encontrado un cuerdo?)

CIRC. Háganme ustedes el favor de estarse quietas!...

TODAS. Circasio!...

CIRC. Como si dijerais Agapito. Estoy de pie hace media hora y tengo un sueño que no veo. Apartaos, que quiero dormir!...

ALEPPA. Ahora lo veremos!

TODAS. Ahora lo veremos!

MÚSICA.

CORO.
Míranos, que somos guapas
y tenemos mucha sal,
y en tus ojos retrecheros
nos queremos retratar.
Mira qué bonitos cuerpos,
mira qué graciosa faz.
y qué cútis de alabastro,
y qué modo de mirar.
Abre los ojitos,
no te eches atrás,
que estas muchachitas
para tí serán.

CIRCASIO.
Mal en este espejo
os podreis mirar
cuando sin azogue
está ya el cristal.

CORO.
Nuestras manos son de nieve,
nuestros labios de coral,
nuestros ojos de azabache
y de nacar nuestra faz.
Nuestro amor es un incendio,
nuestro pecho es un volcan,

y en la luz de nuestros ojos
te queremos abrasar.
Si en tu pecho prende
la llama voraz,
si arde la casa
no se apagará!

CIRCASIO. Cuando el edificio
se ha caido ya,
no le incendia nadie
ni con agua-rrás.

(Todas le empujan y él huye de ellas, que le siguen por la izquierda. Sigue la música piano en la orquesta hasta verificada la mutacion.)

ESCENA III.

ALEPPA.

HABLADO.

ALEPPA ¡Sabio por naturaleza,
ó por necio indiferente,
despreciaste cuerdamente
la fortuna y la belleza!
mucho adelantado lleva
para tu bien tu desprecio;
si eres sabio ó eres necio,
dígalo la última prueba!...

(Aleppa se retira por la derecha.)

MUTACION.

Habitacion pobre de Pilar, aguardillada. Algunos efectos de casa pintados.

CUADRO NOVENO.

VIRTUTI ET MÉRITO.

ESCENA IV.

PASCUAL, con el traje primero del primer acto, y la HERMANA DE LA CARIDAD, salen por la derecha.

PASC. ¿Pero es posible que no haya esperanza?

HERM. Ahora duerme. ¿Quién sabe si ese sueño será el último?

PASC. Es indispensable apartar á Pilar de ese lecho de muerte!...

HERM. Tres dias lleva sin pegar los ojos y no quiere que ni yo misma la reemplace al lado de su pobre abuela!

PASC. Sin dinero, sin recursos; cómo es posible que pueda atender á una enfermedad tan larga y á una desgracia probable?

HERM. No hay que desesperar. Yo estoy aquí para ayudarla, y el médico de la benificencia no la desampara.

PASC. Oh! yo sé que todo es inútil.—Sólo la riqueza podría dar á esa anciana el clima que necesita; sólo la fortuna podría proporcionarla las comodidades de que carece!...

HERM. Todo eso es cierto. Pero qué hacer, si todos somos pobres?

PASC. ¡Y pensar que si yo fuera rico, podría, aun sin saberlo Pilar, prolongar los dias de su abuela y hacerla á ella feliz!

HERM. Veo que usted ha tenido ambicion, y no está curado del todo de sus malos pensamientos. Pida usted á Dios siempre en vez de oro, salud y trabajo! El oro no libra al cuerpo de las enfermedades ni al alma de los vicios. Ella! silencio! (Viendo á Pilar, que sale por la derecha.)

ESCENA V.

DICHOS, PILAR.

PASC. Pilar! (Saliendo á su encuentro.)

PILAR. Hermana mia, abuelita os llama; quiere hablar con vos dos palabras á solas.

HERM. Voy al punto! Valor y resignacion.
(Váse por la derecha.)

ESCENA VI

PILAR, PASCUAL.

PASC. Pilar mia! qué podría yo hacer para sacaros de la miseria que os rodea!

PILAR. Es la nuestra ó la tuya la que tanto te apesara?

PASC. Por qué me dices eso?

PILAR. Aún no sé si tu alma está curada del amor que tuviste á Cármen!

PASC. Oh! yo te juro que su recuerdo ha muerto para mí.

PILAR. ¿Quién sabe si al encontrarla otra vez rica y poderosa, no echarás de ménos tu perdida fortuna?

PASC. La amé un dia cuando no conocía su alma. Por ella pedí á Dios riqueza que ofrecerla, y con riqueza y todo recibí mi segundo desengaño. Tú me amaste cuando pobre; pobre me sigues amando, y pobre ó rico, para tí será siempre mi vida entera.

PILAR. ¡Dios lo haga!

PASC. Tú verás si pago tu amor eterno con la eternidad del mio!

PILAR. Espera. (Mirando á la derecha.) Qué hay, hermana?

ESCENA VII.

DICHOS, LA HERMANA DE LA CARIDAD, por la derecha.

HERM. Pilar! ampárete Dios! No hay esperanza!

PILAR. Cielos! mi abuelita!...

PASC. Se muere, no es cierto?...

PILAR. Ah! dejadme!... ¡por qué no viene el médico? yo correré á buscarle!... (Dirigiéndose á la izquierda.)

PASC. Sí... el médico!... Corramos...

ESCENA VIII.

DICHOS, D. DIMAS, con leviton largo, sombrero blanco con gasa y baston, por la izquierda.

DIMAS. El médico! el médico... ya pareció el médico!...

PASC. Don Dimas!

PILAR. Corra usted, amigo mio!...

DIMAS. Correr! correr! no hago otra cosa desde que amanece! qué subir y bajar escaleras! qué agitacion! qué jaleo!... Esto de ser médico de pobres es una ganga!...

PILAR. Sígame usted, mi abuelita le espera!

PASC. Venga usted con nosotros?...

DIMAS. (Cuando digo que yo he visto todas estas caras en otra parte!)

HERM. ¿Trae usted la medicina que nos ofreció anoche?

DIMAS. Anoche!... Yo no sé cuándo es de noche ni de dia, pero aquí traigo el bolsillo lleno de potingues... (Saca del bolsillo dos frascos que Pilar coge y se va con ellos por la derecha.) Siempre me los encuentro, sin saber cómo atestados de porquerías?

PASC. Tendrá usted mucho que hacer?

DIMAS. Sin tregua ni descanso.—Parece que soy un sabio y un médico de los más filantrópicos.—Todo gratis!... todo gratis!... Así estoy tan lucido!

HERM. La virtud no necesita premio.

DIMAS. Sí.—La virtud!... Yo me alegro que me hayan hecho de repente tan virtuoso, pero la verdad es, que me han vestido mis enemigos.—Mire usted que para ser virtuoso plantarle á uno este leviton encima, y condenarle á chistera perpétua, es de lo más triste que hay en el mundo!

HERM. No entra usted?

DIMAS. Por fuerza! El dia es atareadísimo.

PASC. ¿Cómo ha tardado usted tanto?

DIMAS. He tenido que sacar á un caballero medio entresijo, y en cuanto adobe los hipocondrios á esta señora, tengo que ir á arreglar la lengua á un diputado ministerial: no puede decir más que «*Fulano, sí!*» y voy á ver si cortándole de raiz el frenillo, dice alguna vez que *no*! Pero todo gratis! todo gratis!...

PASC. Venga usted! Corra usted!

DIMAS. Esto de ser virtuoso á la carrera, me va disgustando del oficio! (Vánse Pascual y D. Dimas por la derecha.)

ESCENA IX.

LA HERMANA DE LA CARIDAD, CÁRMEN á poco por la izquierda.

HERM. Difícil me parece triunfar de su apatía!... Á bien que poco falta. ¡Esperemos!... (Cármen entra con rapidez.)

CARMEN. Aquí es! no me cabe duda!

HERM. (Cármen aquí! ya lo esperaba!)

CARMEN. Perdone usted, hermana! No vive en esta casa un jóven llamado Pascual?

HERM. No vive aquí! pero es casi de la familia!

CARMEN. Yo necesito hablarle.

HERM. Está adentro con su prometida!

CARMEN. Con su prometida? Eso es imposible! Su prometida soy yo!

HERM. Vos! Una señora tan distinguida y él un pobre jornalero!

CARMEN. Eso no es del caso! Dígale usted que la Duquesa... no... que Cármen desea hablarle!

HERM. Será usted servida. (La prueba para Pascual va á ser decisiva!) (Váse por la derecha.)

ESCENA X.

CÁRMEN sola.

Fatal y necia ambicion!
¡maldito y fiero destino,
que ahora me roba sin tino
la pública estimacion!
Tan declarada y ruidosa
ha sido mi loca empresa,
que ni un hombre me profesa
amor para ser su esposa.
Y hay un poder sobrehumano
que me grita aunque me asombre:
«Tú necesitas que un hombre
honrado te dé su mano!»
¡Su amor era sin igual!
y aunque yo le desprecié,
él... aún me adora! Lo sé...
nadie mejor que Pascual.

ESCENA XI.

CÁRMEN, PASCUAL, á poco la HERMANA DE LA CARIDAD, que se queda oyéndolos en el foro.

PASCUAL. Quién me busca?... Cármen! (Retrocediendo.)
CARMEN. Él! ..
PASCUAL. Cármen!... qué es esto?
CARMEN. Yo soy,
que vengo á buscarte hoy.
PASCUAL. Buscarme?... duda cruel!
CARMEN. Si justamente ofendido
que hoy te suplique deseas,
hoy vengo para que seas,
aunque pobre, mi marido.
PASCUAL. (Con amargura.)
Tiré al lago mi fortuna

puesto que no te bastaba!

CARMEN. Yo soy rica y te amo.

PASCUAL. Acaba.

CARMEN. No hay otra razon?

PASCUAL. Ninguna!

CARMEN. Entónces hé aquí mi mano;
soy duquesa..., tengo trenes...

PASCUAL. (Interrumpiéndola, pero con entereza é intencion.)
Yo soy más rico!...

CARMEN. (Sorprendida.) ¿Qué bienes
de repente has encontrado?

PASCUAL. Un imperdible caudal!

CARMEN. En oro?...

PASCUAL. Mejor que en oro!

CARMEN. Es un tesoro?

(Sale la Hermana de la Caridad y se queda en el foro.)

PASCUAL. Un tesoro!

CARMEN. Conmigo?

PASCUAL. Sin tí.

CARMEN. (Ofendida.) Pascual!... (Pausa.)

PASCUAL. (Sin énfasis dramático, sino con sentida naturalidad.)
En un rincon escondida
y en sus lágrimas bañada,
y pobre y desamparada
y por la desgracia herida;
cifrando en mí su bien todo
sin oro, nombre ni rango;
como una perla en el fango,
como un brillante en el lodo;
pura como el rosicler
que entre nubes de oro y grana
va pintando la mañana,
vive ahí dentro una mujer.
Su alma abierta al sentimiento
en su pudor se recrea;
nunca una liviana idea
penetró en su pensamiento,

y el falso brillo del mal
que empaña con la intencion,
pasó por su corazon
como el sol por el cristal.
No es brillante su belleza;
pero su alma vale tanto
que, cubierta con el manto
inmortal de la pureza,
no habrá mujer más hermosa
en cuanto abarca la vista,
ni corazon que resista
su mirada ruborosa.
Esa mi esposa ha de ser!
esa mi alma!... mi bien, esa!
Conque... señora Duquesa....
le gusta á usted mi mujer?...

CARMEN. (¡Vergüenza!)

HERM. (Con alegría.) (Mio eres ya!)

CARMEN. Desplegar no puedo el labio!

ESCENA XII.

DICHOS, D. DIMAS por la derecha.

DIMAS. Lo dicho, que soy un sabio!

CARMEN. (¡Qué venturosa será!...)

HERM. ¿Está mejor?...

DIMAS. Ya la he compuesto la columna vertebral! Cosa corriente; ahora me voy á descansar...

CARMEN. Ah!... (Deteniéndole.) Usted es ese doctor ¡más celebre aún por su caridad que por su talento?

DIMAS. De todo hay! tengo donde escoger!

CARMEN. (¿Usted es amigo de Pascual?) (Ap. á D. Dimas.)

DIMAS. (Mire usted: yo nunco he sido amigo de nadie!... pero ahora le ha dado á todo el mundo por ser amigo mío!)

CARMEN. (Es preciso que usted le hable!... Yo le amo, yo renuncio á mi fortuna, yo seré lo que él quiera, pero sin

él no puedo vivir.)

DIMAS. ¿Y yo qué tengo que ver con eso? ¿Tiene usted alguna enfermedad? Saque usted la lengua!...

CARMEN. ¡Un médico como usted entiende de todo!...

DIMAS. Mire usted! ya tengo mucha gana de no entender de nada!

ESCENA XIII.

DICHOS, COLÁS por la izquierda.

COLAS. Es aquí? Dios sea con tóos!

DIMAS. Adios! ahora se va á llenar la casa de gente!...

COLAS. Á usté vengo buscando! Calle! la Duquesa? la que ha tenío que ver con el otro!

DIMAS. Yo no le conozco á usted! (De mal humor.)

COLAS. Á usté sí le conoce todo el mundo!

DIMAS. Qué tripa se le ha roto á usted? Saque usted la lengua.

COLAS. Á mí no se me ha roto ná! Pero usté es amigo de Pilar, y yo ando tras de ella bebiendo los vientos. La he ofrecío mi fortuna y lo ha despreciao; pero hoy que su agüela las lia y se quea sin comer, aquí estoy yo con tós mis millones.

DIMAS. Su abuela! Pues cuénteselo usté á su abuela! Ustedes se figuran que me importa á mí nada de lo que me dicen?

CARMEN. Un filántropo como usted debe ser bueno para todo!

COLAS. Eso! Un filantropío como usté, tiene que hacerlo tóo.

HERM. Un hombre caritativo y virtuoso, tiene que servir á todo el mundo.

DIMAS. Pues yo no soy virtuoso, ni quiero serlo, y si no me dejan irme pronto á mi casa, voy á envenenar á todo bicho viviente!

ESCENA XIV.

DICHOS, PILAR por la derecha buscando á Pascual.

PILAR. Ah! Pascual! mi abuelita está mucho mejor!

COLAS. Aquí está la reina del mundo! (Saliendo á su encuentro.)

PASC. Eh! (Volviéndose con extrañeza.)

CARMEN. Por última vez, Pascual! (Acercándose á él.)

PILAR. ¿Quién es esta mujer? (Mirando á Cármen.)

DIMAS. (Gracias á Dios! á ver si se enredan ahora unos con otros y me dejan á mí en paz.)

PASC. Esta es la compañera de mi vida! (Acercándose á Pilar.)

COLAS. Esta es la que desprecia el oro y el moro!...

CARMEN. Príncipe!... Esta es mi mano!...

COLAS. Kiá! es la del otro... á mí no!...

DIMAS. Me alegro! tómate rey de Suecia!

CARMEN. De qué me ha servido entónces la fortuna?

DIMAS. Pues velay... como dicen en mi pueblo.

COLAS. Dotor! Véngase usté conmigo... Le nombro médico de cámara!...

CARMEN. No... conmigo!...

DIMAS. No tengo nada que ver con los poderosos... Me revientan!...

HERM. Preferirá ser médico de las damas bonitas.

DIMAS. No tengo nada que ver con la hermosura!... Me duermo.

PILAR. Venid con nosotros!

DIMAS. Con mucho gusto, pero con la virtud tampoco me divierto...

TODOS. Por qué? por qué?

DIMAS. Ahora lo verán ustedes.

MÚSICA.

DIMAS.

Los mortales que son ricos
gastan siempre mal humor,
y aunque se harten de faisanes
hacen mal la digestion.
Sueñan siempre con ladrones
y padecen gota y tos,
y sus herederos dicen:
«¿cuándo te da un reventon?»
Gozan como uno,
sufren como tres,

si les va bien rabian,
y si no tambien.
Esta de los ricos
la existencia es;
padecer primero,
reventar despues!

—

TODAS. Esta de los ricos
la existencia es;
padecer primero,
sucumbir despues.

—

DIMAS. Los que están enamorados
y son guapos ademas,
entre espejos y modistas
gastan su mejor edad.
Sufren celos y desdenes,
duermen poco, comen mal,
y sucumben esmirriados
de una tísis pulmonal.
Tienen siempre un genio
peor que Luzbel:
si los aman rabian
y si no tambien.
Esta es la hermosura
y éste el amor es,
padecer primero,
reventar despues.

—

TODOS. Esta es la hermosura,
y éste el amor es;
padecer primero,
sucumbir despues.

—

DIMAS. Los virtuosos verdaderos
viven como San Anton;
al comer y al divertirse

llaman siempre tentacion.
Lloran mucho si hace frio,
lloran más si hace calor;
y llorando y ayunando
se trasparentan al sol.
Viven miserables
un mes y otro mes;
si son buenos rabian
y si no tambien.
Esta la existencia
de la virtud es;
padecer primero,
reventar despues.

—

TODOS. De todos los hombres
la existencia es;
padecer primero,
sucumbir despues.

HABLADO.

HERM. El hombre que no piensa y que no siente, no es hombre. Elija usted el camino de la virtud, pero ande usted por él hasta el fin de su vida.

PRINC. Conmigo.

CARMEN. Conmigo!

PILAR. Con nosotros!

DIMAS. Si he de ser franco, ustedes me son más simpáticos, pero para elegir su compañía necesito dos cosas. La primera que no me echen sermones, y la segunda que me quiten esta levita y esta chistera insoportable.

PILAR. Desde luégo! (Golpe grande de campana chinesca.)

TODOS. Oh! qué es eso...

DIMAS. Ay... el sartanero á estas horas!...

COLAS. Esto no tié remedio! Abul y mandal! (Váse por la izquierda.)

CARMEN. Adios para siempre.) (Id. Váse por la izquierda.)

HERM. Vosotros lo habeis querido!

PASC. y PILAR. Qué quereis decir? (Suena la primera campanada de las doce.—Música en la orquesta.)

HERM. Ya suena la hora marcada
para concluirse el plazo.
Selle vuestro eterno lazo
la postrera campanada.

MUTACION.

CUADRO DÉCIMO.

VAMOS DESPERTANDO.

Sigue la música piano en la orquesta y la campana acaba de dar las doce. Vista del mismo pueblo del primer acto, pero con diferente perspectiva. Á la derecha, en primer término, un banco sobre el que hay una manta y el tio Roque durmiendo en él.

ESCENA V.

PILAR, PASCUAL, el TIO ROQUE, despues GENTES DEL PUEBLO que entran por distintos lados cabizbajos. Los últimos CÁRMEN y COLÁS. Todos con los trajes de aldeanos del primer acto.

PASCUAL. Por aquí, ven á mi lado,

PILAR. Pero ¿qué es esto, Pascual?

PASCUAL. Yo no acierto á comprender

dónde he visto este lugar!

PILAR. No estábamos en mi casa?

PASCUAL. Es sueño ó es realidad?
dónde estamos?

PILAR. Una sombra
incomprensible y tenaz
oculta á mi inteligencia
todavía la verdad!

PASCUAL. Las casas de nuestro pueblo
son estas.

PILAR. Allí mi hogar
se distingue!...

PASCUAL. Me parece
á la débil claridad
de la noche ver un bulto
en ese banco!...

(Se acerca al banco y mueve al tio Roque.)

ROQUE. Quién va?

PILAR, Es el tio Roque!

PASCUAL. El tio Roque!

ROQUE. Hola! Vaya un madrugar!

(Despertándose y mirándolos con extrañeza.)

á dónde vais á estas horas?
Hay alguna novedad
por el pueblo?

PASCUAL. Por el pueblo?

PILAR. Estoy loca!

ROQUE. Sí, lo estás:
porque si no, una muchacha
de tanta formalidad,
no se concibe que vaya
del brazo de su galan
cerca de la media noche
por las calles del lugar.

PASCUAL. Pero diga usted, tio Roque,
tiene usted seguridad
de ser usted?

ROQUE. De ser yo!
PASCUAL. De ser el tio Roque!
ROQUE. Ah!
Tú has empinado. Hijo mio,
acuéstate sin cenar,
porque cuando lo haces fuerte,
Pascualillo, estás fatal.
PILAR. Pero cómo estoy yo aquí?
ROQUE. Me quereis hacer tragar
que sois un par de sonámbulos!
Á su casa cada cual
y no repitais la escena,
pues si os llegan á atisbar
ó la ambiciosilla Cármen
ó el bárbaro de Colás,
van á decir de vosotros
lo que creo que es verdad,
que tú y él y que él y tú...
ya comprendeis lo demas.
PILAR. Qué es esto?
PASCUAL. Habrá sido un sueño!
Yo no sé si lo será:
mas si ha sido como el mio,
poco os le envidio en verdad.
PILAR. Usté ha soñado?
ROQUE. Y de firme!
Desde que ví anoche entrar
á aquellas tres viajeras
en la posada de Blas,
mi cabeza es una olla
de grillos, qué trajinar!
¡qué terrible batahola!
(Empieza á oirse en la orquesta piano la música de la introduccion del primer acto.)
en dos horas nada más
he recorrido durmiendo
toda la escala social!

Y segun las aprensiones
que todavía me dan,
no estoy despierto del todo.

(Viendo entrar á los del pueblo despacio y por distintos lados.)

Eh! Musiquitas? quién va?
vaya! siguen las visitas;
estos bultos dónde van?
Estoy despierto ó dormido!
qué será? qué no será?

(Van apareciendo despácio todos los que fueron ricos por la derecha, todos los que fueron hermosos por la izquierda, los primeros pobres, los segundos cojos, mancos y ciegos, con la música del primer acto.)

CARMEN. No sé lo que me sucede! Parece que la tierra se me anda! Dónde voy de este modo!

COLAS. Si estaré así andando toda la noche diquiá que amanezga! Paece que tengo así como un bombo dentro de la sesera!

ALC. (En el otro grupo.) Pues no me he acostao con vara y tóo! Aónde voy yo con todo este regimiento de sonámbulos?

ROQUE. Pero qué le ha dao al pueblo, que anda de ceca en meca toda la noche?

TODOS. Tio Roque! Rio Roque!

ROQUE. Aónde van ustedes? Hay verbena?

TODOS. Es el tio Roque!

ROQUE. Pero estamos soñando?

(La Fortuna apareciendo en la escena por el foro.)

FORT. Ya no!

ROQUE. Volvemos á empezar otra vez!

FORT. Vuestros sueños de oro han concluído. Mi promesa comienza. Vosotros, los que elegísteis la fortuna y el poder, ¿qué habeis conseguido? (Á Cármen y Colás.)

CARMEN. Maldita sea mi eleccion, que sólo ha servido para perder mi tranquilidad y mi porvenir!

RICOS. Maldita sea!

COLAS. Yo bruto era, bruto soy y en paz y jugando!

FORT. Todos elegísteis los caminos anchos y brillantes de la

riqueza y la hermosura; el camino de la virtud, árido y triste, será vuestra eterna mansion. Vedlo!...

(Transformacion á la vista, rápida, de todo un pueblo en un lugar triste y oscuro, lleno de maleza y matorrales incultos.)

TODOS. Oh!... (Retrocediendo.)

FORT. Por él tendreis que andar mientras os dure la vida!...

TODOS. Triste mansion! (Vánse despacio y tristemente.)

FORT. (Á Pilar.) Y tú que por él has caminado lo mismo en tu despertar que en tu sueño, tú que sin temor á tu aislamiento y tu desgracia has confiado en el porvenir que la virtud te ofrecía, realiza en union del ser á quien amas, tus encantados sueños de oro. Esta senda estrecha ábrase á tu paso, y esta mansion lóbrega y triste, presente en todo su esplendor el paraiso de la virtud.

(Todos desaparecen. La escena queda sola un momento.)

CUADRO UNDÉCIMO.

APOTEOSIS.

Mientras la Virtud ha hablado, la escena se ha ido ensanchando y ha desaparecido el lugar triste y agreste, para dejar paso á la apoteosis final, marchándose PILAR y PASCUAL por la derecha. LA FORTUNA se coleca á un lado de la escena y la HERMOSURA al otro. Á la gran transformacion empieza el CORO DE ÁNGELES del final del primer acto, cantado dentro. Cruzan los SUEÑOS DE ORO por el aire y desaparecen. Del centro de la decoracion, y por el foso, sube un templete con la VIRTUD, extendiendo su manto sobre PILAR y PASCUAL. Á los dos lados la FORTUNA y la HERMOSURA, dominadas por la VIRTUD, y en segundo término el TIEMPO y la FE, completando el cua-

dro. Multitud de figuras alegóricas, simbolizando los diferentes deseos del hombre, llenan la escena. Cesa el canto, pero sigue la música piano en la orquesta.

VIRTUD. Ni el oro ni la alta cuna
la ventura al hombre dan,
ni calman su loco afan
los dones de la fortuna.
Muere al fin la juventud
en las sombras de la nada...
Solo, hasta en la tumba helada,
es inmortal la virtud.

(Cae el telon. Fuerte en la orquesta.)

FIN.

ADVERTENCIA.

La empresa del Teatro de la Zarzuela de Madrid ha exornado esta obra con un lujo inusitado, y las catorce decoraciones nuevas de los Sres. Ferri y Busato son indudablemente otras tantas obras maestras de la pintura escenográfica.—La zarzuela está escrita, sin embargo, para que las empresas de los teatros de provincia puedan ponerla en escena sin tan crecidos desembolsos, y los trastos de maquinaria, sobre todo, pueden suprimirse ó simplificarse sin alterar la esencia del libro.—Ni es comedia de mágia: ni obra bufa. –Es simplemente una zarzuela melodramática, que al desarrollar un pensamiento filosófico, requiere en primer lugar una ejecucion esmerada, y que si bien admite para su mejor éxito los trescientos trajes y las catorce decoraciones que en Madrid la han adornado, puede presentarse al público con más humilde atavío.

Para esto, y para su detallada postura en escena, pueden dirigirse las empresas de los teatros de provincia á los autores, que los facilitarán todas las instrucciones necesarias.

ADVERTENCIA.

La empresa del Teatro de la Zarzuela de Madrid ha acompañado esta obra con un lujo inusitado, y los autores decoraciones maestros los Sres. Ferri y Brasdo son tan inimitables como tantas obras maestras de la pintura escenográfica.—La zarzuela esta escrita, sin embargo, para que las empresas de los teatros de provincia puedan ponerla en escena sin los creyentes desembolsos, y los trucos de maquinaria, sobre todo, puedan suprimirse ó simplificarse sin alterar la esencia del libro.—Si es comedia de magia ó cómo bufo.—Es simplemente una zarzuela melodramática, que al desarrollar un pensamiento filosófico, requiere un primer lugar una ejecución esmerada, y que si bien difícil para su mejor éxito los ensayadores tratan y los autores decorados que en Madrid la han obtenido, puede presentarse al público con mas sencillo atavío.

Para esto, y para su distribuida postura en escena, pueden dirigirse las empresas de los teatros de provincia á los autores, que les facilitarán todas las instrucciones necesarias.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Haroldo el Normando	3	D. José Echegaray	Todo.
Historia de un crímen	3	H. Giner de los Rios.	»
Juan Martin el Empecinado	3	Sres. Ferrer y Cuartero.	»
La estátua de carne	3	Cester y Puch	»
La Institutriz	3	D. E. Navarro Gonzalvo	»
La razon y la pasion	3	Bedmar y Valcárcel	»
La realidad del honor	3	M. Valcárcel	»
Lo que no ve la justicia	3	J. Fernandez Bremon	»
Mujeres que maton y mujeres que mueren	3	Antonio Opisso	»
Problema	3	E. Gaspar	»
Sor Teresa ó el claustro y el mundo	3	E. Vidal	

ZARZUELAS.

Á la pradera	1	D. L, Arnedo	M.
Arriba y abajo	1	Sres. Granés, Navarro y Reparaz	L. y M.
Artistas á cala	1	D. Cárlos Mangiagalli	M.
Bou-Amema	1	Sres. Cuartero y Gomez.	L. y M.
Buscando un yerno	1	D. M. Sabater	M.
Dos Tenorios del dia	1	Sres. Bolumbar y Rubio.	L. y M.
El mejor postor	1	D. R. L. P. de Guzman.	L.
El sonámbulo Ramon	1	C. Mangiagalli	M.
En el viaducto	1	Tomás Reig	M.
Fiestas de antaño	1	Sres. Caballero, Navarro y Nieto	M. y ½ L.
Frascuelo	1	Sres. Palanca y Rubio	L y M.
La salsa de Aniceta	1	D. R. Liern	L.
La vida en un tris	1	M. L.	L.
Los dos cazadores	1	Sres. Caballero y Nieto	L. y M.
Los feos	1	M. F. Caballero	M.
Los parientes del difunto	1	Giner, Utrilla y Mang.	L. y ½ M.
Los sietemesinos	1	Cárlos Mangiagalli	M.
Picio, Adan y Compañía	1	Liern y Mangiagalli	L. y M.
Quien no tiene padrino	1	Sanchez y Rodrig.	L. y M.
Un par de lilas	1	D. C. Mangiagalli	M,
Un sueño de gloria	1	Sres. Lasso y Taboada	L. y M.
Una corrida de toros por Costillares	1	Sala Julien y Siguert.	L.
Variedades	1	D. C. Navarro.	L.
Cibeles y Neptuno	2	Sres. Liern y Rubio	L y ½ M.
Teoría y práctica	2	D. E. Zumel y Taboada.	L. y M.
La farsanta	3	M. F. Caballero. (*Mit.*)	M.
Los amores de un Principe	3	Sres. S. Julien y Siguert.	L. y M.
Los hijos de Madrid	3	Larra y Cereceda	L. y M.
Los mosqueteros grises	3	D. F. de Perez Cabrero.	(Wals.)
Mantos y capas	3	J. Santero	L. y M.
Rosa de mar	3	Puente y Cereceda	L. y M.
La niña bonita	3	Sres. Larra y Caballero.	L. y M

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, y *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 25.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.